

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



LOS DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL  
SUBNACIONAL EN MÉXICO (1991-2010): UN ESTUDIO  
ESTADÍSTICO

**TESINA**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA Y  
RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

MARIANA MIGUÉLEZ GÓMEZ

DIRECTOR DE LA TESINA:  
GERARDO MALDONADO HERNÁNDEZ

MÉXICO, D.F., DICIEMBRE, 2012

Agradecimientos:

Primeramente, quiero agradecer a mis padres: Rocío y Jesús, quienes me han dado su amor y apoyo incondicional.

Mamá, Gracias por haberte esforzado tanto en que recibiera la mejor educación, como tú dices, es la mejor arma que un padre le puede dejar a un hijo. Gracias por haberte preocupado porque nunca me hiciera falta nada, aunque te hiciera falta a ti. Gracias por enseñarme a darle el verdadero valor a las cosas y por ayudarme a convertirme en la mujer que ahora soy. Te amo.

Papá, gracias por inculcarme el valor de la lectura y la cultura, por practicar alemán conmigo y por interesarte tanto en mi carrera y en mi tesis. Gracias por ser mi amigo y por todas tus sabias palabras. Todos los días estás en mi mente y en mi corazón, te amo.

A mis amigos del Nuevo Continente, porque crecimos juntos y por el sinfín de cosas que he vivido con ustedes en todos estos años. Los quiero.

A todos mis compañeros del CIDE por habernos desvelado, estudiado y divertido juntos. Ustedes mejor que nadie saben el significado de este logro.

A quienes además de mis compañeros se convirtieron en amigos incondicionales: Bruno Vargas, Víctor Cervantes, Leslie Solís, Hiram Sosa y Miguel Salamanca. Gracias por formar parte de mi vida y brindarme su amistad; por las risas, las fiestas y los viajes, y porque sé que siempre podré contar con ustedes.

A Alejandro Basurto, por haberme ayudado toda la carrera, por haber estudiado conmigo, por escucharme cada vez que tenía una idea nueva en mi tesis y en especial por el gran apoyo que me ha brindado todo este tiempo en todos los aspectos.

A ti Oliver, por ser antes que todo mi compañero y mi amigo, por todo lo que hemos vivido y por lo que nos falta por vivir. Gracias por apoyarme y motivarme no sólo en este proceso, sino todos los días y en cada cosa que hago.

A Pepe, por haberme presentado al CIDE y por todos sus consejos.

A todos mis profesores, porque de todos ellos aprendí. A Rafael Velázquez, Jorge Schiavon y Andreas Schedler por su apoyo.

A Javier Aparicio, por su ayuda en las correcciones de mi tesina y porque en él encontré, además, un buen amigo.

A mi director de tesis; gracias Gerardo por aceptar trabajar conmigo a pesar del tiempo y las circunstancias, te agradezco por confiar en mí y por ser tan atento; fuiste un gran apoyo en todo este proyecto y me da mucho gusto haber sido tu tesista.

A María, mi maestra de alemán, por su gran amistad y porque no sólo me enseñó un idioma.

A mis compañeros del trabajo, en especial a Brenda García, Antonio Zorrilla, Israel Morales y Alejandra Aguirre.

A mi país, porque estoy orgullosa de él y su gente, a pesar de todo, y porque sé que es posible un mejor México cada día.

# Índice

Introducción .....	5
I. La participación en la democracia	
1.1 la democracia y su calidad .....	10
1.2 La participación como dimensión de la calidad democrática .....	18
1.3 La participación electoral en México.....	32
II. Presentación de las hipótesis .....	62
III. Análisis de la base de datos	
3.1 Descripción de las variables .....	67
3.2 Descripción estadística de la participación subnacional.....	72
3.3 Metodología .....	78
IV. Resultados.....	85
V. Conclusiones .....	106
VI. Anexos .....	113
VII. Bibliografía.....	120

## Introducción:

La participación es un elemento esencial en cualquier democracia y a pesar de esto, es posible encontrar niveles bajos o poco uniformes de ella, como es el caso de México. Aunque la participación no significa necesariamente mejor calidad democrática, su importancia recae en que más allá del simple hecho de elegir gobernantes, es el vínculo entre éstos y los ciudadanos, permite la representación y traduce necesidades en políticas públicas. La participación es un buen indicador de calidad democrática porque la presencia de los elementos que la provocan también puede darnos un diagnóstico de la democracia que tenemos y cómo es posible perfeccionarla. En la presente tesina se tomará en cuenta a la participación como uno de los elementos más relevantes para la existencia no sólo de una democracia, sino de una democracia de calidad, pues es un elemento básico para su sostenimiento.

Particularmente, el alcance de este estudio se centrará en la participación electoral en las entidades federativas mexicanas, pues es un ámbito, que abocado a la calidad democrática y al nivel subnacional, ha sido poco estudiado y además resulta importante para conocer a qué se deben los distintos -y relativamente bajos- niveles de participación electoral en los estados y cuáles son sus consecuencias para el funcionamiento de la democracia en este país. En México, el voto es universal, sin embargo la participación no lo es y aunque existe un régimen democrático esto no quiere decir que la democracia sea de calidad. En este sentido, el propósito es analizar la participación electoral subnacional mexicana en un periodo de 20 años -1991 a 2010- para conocer los factores que la inducen y su relación con el funcionamiento de la democracia.

Según las teorías sobre participación, ésta puede ser motivada por factores culturales, de elección racional, socioeconómicos, institucionales o del sistema electoral. Ya que no resulta pertinente evaluar el primero en el caso subnacional

de México porque los estados provienen relativamente de la misma estructura cultural y tampoco el segundo porque aunque es útil para estudiar el comportamiento individual no resulta tan adecuado para el nivel agregado, sólo se tomarán en cuenta las últimas tres teorías para el estudio empírico. Asimismo, debido a la poca incidencia y falta de datos sobre participación política en las entidades, es decir, que vaya más allá de la emisión del voto, y ya que la vía electoral es la primera instancia de participación en México además de la más recurrida e importante, se tomará en cuenta sólo a ésta y no a otras formas de participación. Los distintos niveles de votación subnacional son un buen indicador sobre cómo se está desempeñando la democracia en los estados y por ello resulta importante conocer sus causas y consecuencias.

A partir de lo anterior, en la presente investigación se analizan empíricamente -por medio de un estudio estadístico- y teóricamente, los factores que afectan al nivel de participación en las entidades mexicanas y se demostrará que existen diversos

elementos que son significativos para la emisión del voto, pero que no todos estos factores la afectan por igual o con la misma magnitud. Como se esperaba, los factores económicos como el PIB per cápita no tuvieron ningún efecto en la participación, pero los factores sociales como la marginación y el promedio de educación sí. Los factores institucionales, transparencia y corrupción, obtuvieron un signo contrario al predicho y los electorales, es decir, el número efectivo de partidos, la competencia, concurrencia y tipo de elección también mostraron ser determinantes del voto subnacional.

Con base en esto, la tesina se dividirá en varias secciones, en el primer capítulo se discutirá sobre la participación en la vida democrática y la participación electoral en México. En el segundo capítulo se presentarán las variables a utilizar, la estadística descriptiva y la metodología a seguir. En la siguiente sección se expondrán y analizarán los resultados obtenidos y en el último apartado se dará la conclusión de la investigación. El objeto del trabajo es estudiar la participación



electoral al conocer qué la motiva. De esta manera se podrá hacer un diagnóstico de los factores que la conforman por medio de un estudio estadístico orientado a las entidades federativas mexicanas.

## I. La participación en la democracia

### 1.1 La democracia y su calidad

En 1971, Robert Dahl expuso una de las definiciones de democracia más importantes y más utilizadas. Para este autor, el cumplimiento de un mínimo de elementos requeridos en un régimen lo hace mínimamente democrático. Según Dahl, dichos factores son: funcionarios públicos electos, elecciones libres y justas donde exista más de un partido, sufragio universal e inclusivo, derecho a postularse para cargos públicos, libertad de expresión, información alternativa, derecho de asociación (1971). De esta manera, el gobierno democrático está caracterizado por la capacidad que tienen los ciudadanos de elegir a sus gobernantes a través del voto y de mostrar sus preferencias y exigencias mediante la existencia de libertades básicas.

Como Dahl, varios autores tomaron definiciones mínimas de democracia, basadas solamente en el aspecto

electoral como el elemento esencial en ella. Tales definiciones se centran en que la democracia se compone necesaria y mínimamente del voto como parámetro para ser considerada como tal. En este concepto, las elecciones son el factor fundamental de una democracia; elementos adicionales son aceptados, pero se consideran secundarios en la definición. Siguiendo esta línea, Joseph Schumpeter (1975) expone que la democracia es un arreglo institucional para llegar a decisiones políticas en las que los individuos tienen el poder de elegir a sus gobernantes por medio del voto.

De una manera similar, Larry Diamond, Juan Linz y Seymour M. Lipset (1987) se basan en cuatro parámetros para la existencia de un sistema democrático: competencia partidista, exclusión del uso de fuerza, participación política altamente inclusiva en elecciones libres, y la presencia de libertades políticas y civiles. Como estos autores y muchos otros exponen, la democracia necesita de un mínimo de condiciones para poder existir. Los elementos necesarios para que un régimen sea

democrático radican en la presencia de elecciones donde el voto es la manera en que la sociedad puede elegir quién la gobierna y cómo es que tales funcionarios acceden al poder.

El problema de este tipo de definiciones consiste en que el ámbito electoral es sólo uno de los muchos aspectos de la democracia y, además del voto, tanto ciudadanos como gobernantes deben tener otros canales por los cuáles involucrarse en la política. Por esta razón, a pesar de que se garanticen votaciones donde el pueblo elija libremente y como crea más conveniente a sus representantes, las definiciones minimalistas de la democracia no son suficientes para catalogar un régimen como democrático, pues más allá de las elecciones que se sitúan en el nivel político y de gobierno, es necesario que la democracia tenga también relación con el estado y la base social en la que se encuentra (O'Donnell 2001).

Basados en esto, Philippe C. Schmitter y Terry Karl (1991) ofrecen una definición centrada más en los ciudadanos que en los gobernantes, así exponen que “la democracia es un

régimen o sistema de gobierno en el que las acciones de los gobernantes son vigiladas por los ciudadanos que actúan indirectamente a través de la competencia y cooperación de sus representantes” (1991, 78). Para ellos, la democracia tiene que ver más con la responsabilidad y rendición de cuentas de los gobiernos que sencillamente con las elecciones. “En efecto, los verdaderos sujetos de la democracia no son los partidos sino los ciudadanos, siempre y cuando sean capaces de participar políticamente. [...] Ahora hay una necesidad de repensar la democracia desde la sociedad” (Cansino 2007, 139).

De esta manera, la democracia procedimental, entendida como un sistema que no se centra simplemente en la manera que los gobernantes llegan al poder, sino en cómo el ciudadano puede influir, acceder y tener injerencia en su gobierno, desde el voto hasta libertades y derechos civiles y políticos plenos, como el acceso a la información y canales de participación en los que pueda ser escuchado y mostrar sus necesidades, asume muchas más exigencias al régimen que la definición simplista. Poco a

poco los ciudadanos exigían más de la democracia y por lo tanto su compromiso con ellos crecía.

Con base en esta visión de la democracia, varios académicos se centraron en estudiar no sólo su proceso de evolución, sino también su calidad (Diamond y Morlino 2004; Altman y Pérez-Liñán 2002; Cansino y Covarrubias 2007). Este concepto teórico nace a partir de que no es suficiente estudiar los aspectos de democratización, sino que es necesario analizar qué tan bien se desempeña una democracia además del hecho de garantizar elecciones libres a sus ciudadanos (Cansino 2007). Más allá de los procesos de transición y consolidación, se debe evaluar y mejorar la calidad de los gobiernos democráticos en cualquier punto de su estado (Diamond y Morlino 2004). Para el buen funcionamiento de la democracia es necesaria la calidad de la provisión de los componentes que la conforman: qué tan transparente es un gobierno, qué tan corrupto, cuáles son los espacios para la participación ciudadana, en qué medida existe la rendición de cuentas; por mencionar sólo algunos.

Con base en esto, César Cansino e Israel Covarrubias exponen que la calidad democrática

significa también la posibilidad de saber en qué punto nos encontramos del desarrollo institucional y societal de la vida democrática [...] nos permite observar, identificar y proponer el mejoramiento integral de los regímenes políticos existentes en la actual reorganización de la moderna democracia representativa y en particular saber cómo dotarla de nuevos atributos y derechos, es decir, la noción de su mejoramiento (2007, 9,10).

Mientras que para Levine y Molina, la calidad democrática existe necesariamente cuando los ciudadanos participan. Para estos autores, la participación permite traducir necesidades en acciones y la posibilidad de exigir al gobierno que responda por ellas.

La calidad democrática es aquella en la que los ciudadanos pueden ejercer su participación informada en el proceso de elecciones frecuentes, libres, justas, y de ésta manera puedan influir en las decisiones de políticas públicas y que aquellos que toman esas decisiones sean responsables, rindan cuentas y sean recíprocos *-responsive-* con la voluntad popular (2007, 6).

Una democracia en donde los ciudadanos tengan el poder institucional de exigir a los gobernantes sus preferencias y necesidades mediante el voto, y más allá de él, a través de la observación, rendición de cuentas, procesos transparentes, igualdad y libertad para que éstos sean responsables y eficientes

será de calidad. En este sentido, la calidad democrática nos dice qué tanto cumple una democracia, además de haber brindado elecciones limpias, en proveer a sus ciudadanos con servicios y elementos que protejan tanto su participación como injerencia en la vida política. Es necesaria la posibilidad de evaluar en qué medida la democracia cumple con ser un vehículo para traducir las necesidades, opiniones, derechos, inquietudes, exigencias y demandas de los ciudadanos y en qué medida se cumple con ello.

La calidad nos indica si la democracia está logrando sus propósitos y qué tan bien lo hace; consiste en saber qué tenemos, cómo funciona y cómo podría mejorar. Con ello, Morlino (2005) expone los criterios que se deben tomar en cuenta para estudiar la calidad democrática basándose en siete dimensiones como parámetro: El gobierno de la ley o estado de derecho -*rule of law*-; rendición de cuentas tanto vertical como horizontal -*accountability*-; reciprocidad -*responsiveness*-; libertades políticas y civiles; igualdad política y civil;



participación; y competencia política. Para él, la calidad democrática se va a distinguir con respecto a la presencia y fortaleza de tales dimensiones en el sistema.

Para propósitos de esta tesina, se valorará sólo una de las dimensiones anteriores, la participación, y en sólo uno de sus aspectos, el electoral. De esta forma, se busca estudiar el nivel de participación electoral para todas las entidades federativas de México y relacionarlo con la calidad democrática. En este caso solamente se considerará a la participación electoral porque es el tipo de participación más recurrente y más común en México, además de ser el más importante y del que hay datos disponibles. Ya que esta dimensión es esencial para la vida democrática de un régimen pues involucra al ciudadano con la política y con sus gobernantes, evaluar cómo funciona la participación en este país nos permitirá estudiar cómo afecta a la calidad de la democracia en los estados.

Resulta interesante estudiar el caso de México ya que, por un lado, a pesar de que éste ha tenido un proceso de

democratización uniforme, en sus entidades federativas dicho proceso ha sido distinto, lo cual ha provocado diferencias en el desempeño de las democracias subnacionales. Asimismo, el nivel de participación en los estados tampoco es homogéneo, por lo que algunas entidades muestran mayores niveles de votación que otros y además sus características sociales, económicas y poblacionales también son distintas. Por otro lado, aunque en las democracias desarrolladas se ha logrado comprobar el comportamiento de participación y sus causas, como se verá más adelante, en democracias recientes esta conducta aún no es clara y en realidad varía entre países o regiones, como es el caso de México.

## 1.2 La participación como dimensión de la calidad democrática

La participación ciudadana en la vida política es de los elementos más básicos y principales que conforman una

democracia. Sin este factor, tanto la formación de un gobierno como su sostenimiento serían imposibles, pues los ciudadanos dan paso y legitimidad a la existencia de un régimen democrático. Asimismo, la participación es el instrumento más importante para hacer que la representación funcione y se fortalezca, ya que le da legitimidad al régimen. El elemento común de las definiciones minimalistas y procedimentales de la democracia es la acción del ciudadano de participar, ya sea por medio del voto como lo indica la primera, o incluso por la exigencia de rendición de cuentas y otros canales como movilizaciones y asociaciones, como establece la segunda. Además, es de igual relevancia en ambas, pues la participación del ciudadano es de donde proviene la esencia de la democracia ya sea en su mínimo nivel o en el más complejo.

A pesar de que la participación da voz a la ciudadanía y la pone en contacto con su gobierno al momento de elegirlo y cuando éste responde a sus acciones; existe un debate sobre el papel de la participación en la vida democrática y cuál debería

ser el rol del ciudadano en ella. Por un lado, hay una corriente que ve en la participación una importancia limitada e incluso secundaria, y por otro, hay quienes creen que es un elemento crucial en cualquier democracia. Schumpeter (1975) expone que la participación ciudadana no es esencial y además debería ser restringida sólo a la emisión del voto. Para este autor, la democracia es cuestión de gobernantes y no de ciudadanos, ya que el rol de estos últimos es solamente producir gobiernos y una vez elegidos la acción política es meramente asunto de aquellos. Así lo cree también Giovanni Sartori (1987) cuando apunta que la participación, además de lo que respecta al voto, no debería ser tomada como un indicador de democracia.

Según Dahl (1956), las elecciones juegan un papel muy importante en la democracia; inclusive, su definición se basa en ellas. No obstante, para él la participación masiva podía llegar a ser peligrosa pues provocaría un aumento en la actividad política de los estratos socioeconómicos bajos con ideas autoritarias que serían peligrosas para la democracia. De esta manera, los

ciudadanos deberían de reaccionar, mas no actuar. La participación, para Dahl, debía ser suficiente para elegir a los gobernantes pero no demasiada para provocar conflictos en el consenso.

Por el contrario, para otros autores que toman más en cuenta a la democracia desde el punto de vista del ciudadano como agente principal y no de los líderes políticos, la participación no sólo es necesaria sino fundamental para la existencia y el buen funcionamiento de las democracias y su calidad. Por ejemplo, autores como Carole Pateman (1970), con una visión más moderna de la democracia y más orientada a la ciudadanía, enfatizan que la participación en la toma de decisiones es básica para la vida democrática ya que asegura tanto libertades como igualdades políticas y civiles de los ciudadanos, expresar sus necesidades y además les permite exigir cuentas a sus gobernantes y tener un acercamiento más estrecho con ellos. De acuerdo con Pateman, la participación no debe limitarse a las urnas e incluso debe extenderse al entorno

social y lugar de trabajo. Esta corriente de pensamiento viene de la exposición de Rousseau en *El Contrato Social* (2006 [1762]) donde expone que la participación fortalece al estado porque los individuos deciden llegar a un consenso y trabajar juntos para un fin común y de esta manera dejan a un lado sus deseos particulares para llegar a decisiones que le conciernen a todos.

La importancia de la participación en democracias contemporáneas, y según los autores que comparten la idea de que los ciudadanos son la base de ellas, es que no sólo es posible crear un gobierno representativo, sino exigirle un buen funcionamiento y que se responsabilice por sus acciones. Además de que por medio de la participación los ciudadanos pueden integrarse más a su comunidad, estar en contacto con sus gobernantes y comunicarles sus necesidades (Michels 2006). Los ciudadanos son considerados primero que nada votantes, y su calidad ciudadana tiene origen en la participación que puedan ejercer como entes activos de la democracia. El elemento más básico y más indispensable para la existencia de un régimen

democrático es, sin duda, la participación, pues sin ella las personas no tendrían calidad de ciudadanos y el gobierno no podría formarse o sostenerse.

Es verdad que la participación activa no es una condición necesaria para una democracia, sin embargo sí es una señal de una buena calidad democrática (Michels 2006). Las distintas formas de participación contribuyen a que los ciudadanos se interesen por cuestiones políticas, conozcan más sobre ellas y puedan formar parte en decisiones y soluciones. Asimismo, la participación necesita un mínimo de libertades e igualdades previas y da paso a una mejor rendición de cuentas vertical y una reciprocidad *-responsiveness-* mayor, dimensiones básicas para la existencia de una democracia de calidad (Duhem 2009).

Aunado a lo anterior, la participación se traduce en una mayor legitimidad, confianza en las instituciones e incluso en la democracia. Si las personas están convencidas de que su papel como ciudadanos es importante en el gobierno, si creen en la rendición de cuentas, en la transparencia y en el vínculo entre

gobernantes y gobernados incluso más allá del voto, entonces su participación podría ser mayor y a su vez ésta propiciaría que los elementos antes dichos se fortalecieran. El hecho de que las personas participen quiere decir que están conscientes de sus derechos y obligaciones como ciudadanos y que sus acciones repercuten y son importantes para la vida política de su comunidad. “La calidad democrática hoy en día depende en su mayoría de la participación ciudadana, del reconocimiento por parte de todos los actores, de sus responsabilidades y de la importancia de jugar un papel activo en su sociedad” (Duhem 2009, 9).

Por lo anterior, al evaluar la democracia es necesario incluir el grado y las vías de participación ciudadana. Un régimen donde la gente no forma parte de la vida política y del ejercicio del poder no puede ser considerado democrático. “El examen decisivo de este régimen es la capacidad que tiene de motivar a su población a jugar un rol activo en su gobierno” (Parry y Moyser 1994, 46). Cuando los ciudadanos pueden



formar parte de la vida política de su comunidad por más vías y tienen más espacios y oportunidades para creer que su participación es importante, entonces la democracia podrá funcionar mejor y más plenamente ya que estará cumpliendo con su definición misma. “Una sociedad sin participación activa lleva, tarde o temprano, a una peligrosa autonomía del poder, que dejará de expresar las necesidades de los ciudadanos” (PNUD 2004, 34).

La falta de participación provoca serios problemas en la democracia por varias razones; quién vota y quién no tiene importantes consecuencias en quién es elegido como gobernante y cuáles serán sus políticas públicas. De acuerdo con Arend Lijphart (1997), esto se refleja en que los resultados electorales y las políticas públicas que se originan a partir de ellos se sesgan sólo hacia una parte de la población; es decir, hacia los ciudadanos que sí acudieron a las urnas, y si aquellos votantes pertenecen en mayor medida a determinada clase social, raza, estrato, etc. entonces será difícil tener en cuenta a los demás

sectores que se abstuvieron de participar y a sus necesidades, lo cual genera problemas de representación. Esto a su vez, puede crear problemas de rendición de cuentas, pues quienes no votaron no pueden exigir este derecho como los que sí lo hicieron.

Cuando hay más votantes, la muestra que representa al universo del electorado será mayor y por lo tanto más parecida a él, lo que se traduce en una mayor y mejor representación. “La probabilidad de que haya una participación desigual –*unequal turnout*- es menor mientras más alta es la participación general; las probabilidades de dispersión son inversamente proporcionales a la participación del electorado” (Lijphart 1997, 2). Entre mayores sean los niveles de votación, los resultados de ésta serán más democráticos, más representativos y dejarán fuera de la toma de decisiones a menos sectores de la población; por lo tanto, se podrán llevar a cabo políticas públicas más justas y que beneficien a todos los ciudadanos y no solamente a una parte de ellos.

Se han realizado muchos estudios para conocer las causas y las consecuencias de la participación en la vida política de un régimen; de acuerdo con Aina Gallego (2010), la participación es incentivada o desincentivada por muchas razones que pueden ir desde la perspectiva utilitaria del votante, hasta características de la población como género, raza, ingreso, clase social y educación. Según esta autora, este tipo de diferencias y cálculos en el electorado provoca que también haya diferencias en el nivel de votaciones, y que debido a ello, la participación no sea homogénea entre la población. La importancia de este fenómeno radica en que la participación desigual no se debe al sistema democrático, sino a otros factores, pero afecta directamente a la democracia. Entre éstos es posible distinguir cuatro principales teorías que explican por qué algunas sociedades y ciudadanos participan más que otros y a qué se debe.

La elección racional tradicionalmente había dado una explicación pertinente a este fenómeno. Según esta teoría, la

acción de votar es el producto de un cálculo costo-beneficio del ciudadano al asistir a las urnas y responde a las posibilidades que percibe éste de que su voto sea decisivo para las elecciones. En un razonamiento general, el ciudadano participará si considera que los beneficios de hacerlo van a ser mayor a los costos que le representan (Blais 2000). Morris Fiorina y John Ferejohn (1974) exponen que los ciudadanos son adversos al riesgo y procuran evitar el arrepentimiento de no votar y ver que su candidato preferido pierda. De esta manera, sostienen que el ciudadano considera que su voto es decisivo para que su candidato gane las elecciones y por ello participa. Si una persona cree que el beneficio de su voto es que su candidato favorito gane y lo cree más alto que el costo de acudir a las urnas, entonces votará.

Ya que la teoría de la elección racional no siempre resulta adecuada para el estudio de la participación y su alcance analítico no es suficiente para analizar otros aspectos sobre los ciudadanos, surgieron explicaciones alternativas a ésta. Una de

ellas fue la cultural, la cual expone que los individuos responden a su entorno social y su participación se debe a ciertos valores y prácticas que su cultura les inculca. De esta forma, factores como la religión o las normas sociales tienen un efecto en la participación política (Moreno 2003).

También existe el enfoque de recursos, el cual se basa en una de las explicaciones más clásicas con respecto no sólo a la participación sino también a la democracia en sí: la teoría de la modernización, formulada por primera vez por Seymour M. Lipset en 1960. Ésta expone que aquellos países con un mayor desarrollo económico son más proclives al surgimiento y estabilización de la democracia. Siguiendo esta línea, Samuel Huntington (1968) afirma que elementos de desarrollo como la urbanización, alfabetización, educación, distribución de ingreso e industrialización, entre otros, incrementan la información, conciencia e interés político; así se multiplican las demandas políticas y con ello se amplía la participación ciudadana.

De igual manera, Sidney Verba, Kay L. Schlozman y Henry E. Brady (1995) sugieren que aquellos con más recursos - como tiempo y dinero o habilidades cívicas que les da una mayor educación- son más propensos a votar. De acuerdo con la teoría de recursos, aquellas personas que cuentan con mayor educación y nivel socioeconómico participan más porque tienen el tiempo de hacerlo, las herramientas para estar informados, acceso a medios de comunicación en donde pueden estar al tanto de campañas y propuestas políticas y la conciencia de saber que su deber como ciudadanos es participar.

Por último, el cuarto enfoque teórico es el institucional. Éste se basa en la manera en la que el sistema político está establecido, es decir, en las instituciones propias de una democracia. Según esta teoría, aspectos como el sistema de partidos, el número de cámaras en el legislativo, el sistema de tipo presidencial o parlamentario, el voto obligatorio o el sistema electoral afectan directamente a la participación (Brady, Schlozman y Verba 1995). La participación de la ciudadanía va

a ser mayor o menor dependiendo de las instituciones con las que cuenta un país. Aunque ésta teoría es buena y se han realizado varios estudios basándose en ella, sólo sirve para distinguir los niveles de participación entre distintos tipos de sistemas, pero no es posible la comparación dentro de un mismo país o varios con estructuras en las que estos factores se mantienen constantes.

A pesar de que los enfoques recién expuestos son las principales explicaciones a la participación, no es posible afirmar que sólo uno de ellos la afecta. Sin duda, la participación puede no solamente deberse a cualquiera de estas teorías, sino que también puede ser el resultado del conjunto de ellas. No hay una única explicación de la participación y además el efecto que causen estos enfoques teóricos son distintos en cada democracia. No obstante, a pesar de que estas explicaciones varíen dependiendo al contexto y al lugar, sí es posible asegurar que la participación es esencial e importante para el buen funcionamiento de cualquier democracia y su calidad.

### 1.3 La participación electoral en México

En México, el número de ciudadanos que se presenta a las urnas para emitir su voto el día de las elecciones es relativamente reducido. A nivel subnacional hay importantes variaciones en estos datos, ya que aunque varios estados fluctúan en tasas semejantes, en general existen considerables disparidades en los niveles de participación de cada entidad, en especial en elecciones específicas en las cuales muchas veces la participación es preocupantemente baja, pues indica que hay pocos ciudadanos que están ejerciendo su derecho a elegir a sus gobernantes.<sup>1</sup>

Actualmente hay pocos estudios que expliquen el porqué de estos niveles en la participación electoral en el caso subnacional en México. Casi todas las investigaciones de votación en este país se abocan más a estudiar el comportamiento individual, es decir, del votante medio, o de la

---

<sup>1</sup> Datos de la base de datos de propia elaboración.



participación a nivel federal en un nivel agregado. Sin embargo, las entidades federativas han sido poco tomadas en cuenta en este ámbito, en especial para explicar a qué se debe que en unos estados haya mayor participación que en otros.

Resulta muy importante conocer cuáles características de las entidades federativas son las que tienen un efecto significativo en las tasas de participación electoral a nivel subnacional, porque al identificarlas es posible hacer dos cosas; la primera es conocer la explicación y por lo tanto poder atacar el problema más fácilmente, y la segunda es saber cómo y en qué grado dichos elementos afectan a la calidad democrática para posteriormente poder mejorarla. El objeto de este estudio es conocer qué características de los estados afectan a la participación electoral para que sea posible conocer qué aspectos de la democracia están fallando a nivel subnacional y poder resolverlos más atinadamente.

México ha tenido una vida democrática bastante corta; el año 2000 significó para el país no sólo la alternancia en el poder

presidencial sino también la consolidación de su democracia. Tras más de 70 años en el mandato, el PRI perdió su puesto ante la fuerza de oposición más fuerte, el PAN. A pesar que desde principios de los noventa en el ámbito subnacional la oposición había ganado terreno tanto en elecciones como en las legislaturas, fue hasta el 2000 que la democracia se pudo establecer como tal con el triunfo de Vicente Fox en la presidencia (Elizondo y Nacif 2002). Algunos años más tarde, México vivió un fenómeno muy común en las democracias jóvenes o recién consolidadas: el desencanto con la democracia (Ablanedo 2006). Al parecer, el escenario mexicano a principios de la década de 2000 y durante el primer sexenio del PAN era menos optimista que aquel 2 de julio que se anunciaron los resultados de las elecciones presidenciales.

El desencanto de la democracia durante esos años, en realidad, no fue una manifestación propia de México, varios países latinoamericanos habían indicado signos de inconformidad con sus sistemas. Según las mediciones del

Barómetro de las Américas, 11 de los 18 países latinoamericanos mostraron niveles decrecientes de satisfacción entre el 2000 y el 2004 (Ablanedo 2006). Para el caso de México aquel desencanto pudo haberse basado en que el nuevo gobierno no había cumplido con las expectativas de los ciudadanos cuando se presentaron a las urnas. Según las percepciones, el paso a la democracia no había representado un cambio positivo en el régimen mexicano ni se había traducido en una mejora en la calidad de vida y de gobierno (Ablanedo, 2006); (LAPOP, 2004).

Según se puede observar en los datos de los niveles de participación, cuando el PRI estaba en el poder, los índices de votantes eran considerablemente más altos que en los años posteriores a la consolidación.<sup>2</sup> Según Juan Linz (1997), los extremos de una participación muy alta o muy baja pueden indicar una crisis en la democracia. En este caso, en un México poco competitivo y con autoritarismo electoral existían prácticas

---

<sup>2</sup> Base de datos de elaboración propia para esta investigación; ésta es sólo una observación a simple vista sobre los datos obtenidos.

de movilización corporativa, acarreo, compra y coacción de votos, lo cual pudo traducirse en indicadores de mayor participación (Crespo 2004). Siguiendo el argumento de Linz, una de las consecuencias más comunes en las democracias con desencanto es el descenso del nivel de participación (Carlin 2006), lo que muestra también un problema en el régimen. Sin embargo, aquí puede funcionar de manera inversa: a pesar de que existan mayores y mejores mecanismos para la emisión del voto, la gente no acude a las urnas por la falta de credibilidad en la democracia o por su decepción con ella. En cualquier caso, la participación parece ser un buen indicador del estado democrático ya que es el reflejo de las acciones directas de los ciudadanos hacia sus gobernantes y su actitud a ellos nos demuestra la calidad democrática que se logra percibir.

Según explica Mónica Duhem (2009), las expectativas de los ciudadanos sobre la política y sobre el desempeño de sus instituciones influyen de manera importante en la participación. Si se percibe que participando o no las cosas no van a cambiar,

que el gobierno no hace caso a las necesidades, no se respetan derechos o simplemente no se tiene confianza en los organismos gubernamentales, entonces la participación política tenderá a ser más baja. La ciudadanía se involucra cuando ve frutos de su participación y cree que el régimen democrático es eficiente.

Ahora bien, a nivel nacional México ha tenido una democratización uniforme, sin embargo, a pesar de contar con cierto grado de calidad democrática en al ámbito federal, en los estados no es claro que exista un sólo rango en ella. Debido a que México es una federación, sus entidades cuentan con particularidades en sus sistemas que las han hecho desarrollarse de manera diferente y tener una historia política distinta. Asimismo, el nivel económico en cada estado y sus condiciones en cuanto a población y características no son las mismas. Esto ha provocado que a nivel subnacional el paso a la democracia, - y por ende su calidad- no sean homogéneas (Hernández 2000).

En algunos estados la democracia ha tenido mejores resultados que en otros. Esto se debe a varios factores. Por un

lado, un sistema federal permite que cada uno de los estados cuente con soberanía propia para establecer sus instituciones políticas como la administración pública que incluye aspectos como la rendición de cuentas, fiscalización, leyes electorales, política educativa, legislación específica y su ejercicio real (Cejudo 2007). Bajo este marco las entidades federativas cuentan con diferencias en sus configuraciones institucionales, lo que puede repercutir directamente en la manera en la que opera su democracia local y por supuesto en su calidad democrática.

Por otro lado, los estados han tenido una experiencia democrática distinta, por ejemplo, no en todos ha habido alternancia entre partidos y en algunos de ellos, en cambio, la presencia de partidos de oposición ha sido continua incluso desde principio de los noventa; el cacicazgo y patronazgo han sido más fuertes en unas entidades que en otras, etc. Por estas razones, el desarrollo de la democracia en el ámbito subnacional

en México no es uniforme (Crespo 2004) y por ende cuenta con distintos niveles de calidad al evaluarla.

Con respecto al nivel de participación, los estados también tienen una disparidad importante. A lo largo de diversas elecciones, es posible notar que mientras unas entidades muestran índices de votación relativamente amplios en algunas elecciones -aproximadamente 80%- otras presentan una participación muy por debajo de esa cifra -incluso 18% únicamente-.<sup>3</sup> Aunque en algunas ocasiones estas cantidades fluctúan con respecto al tipo de elección y al año, en general, se puede observar que en cada entidad federativa son bastante constantes en cuanto a nivel de participación; es decir, existe un rango homogéneo de participación dentro de los estados, pero también podemos ver que en esta dimensión tienen variaciones significativas entre ellos y entre tipos de elección.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Estas cifras provienen de la base de datos que se formuló para propósitos de la presente investigación y que se encuentran anexas.

<sup>4</sup> Ver gráficas y tablas anexas.

Es posible que esta disparidad tenga cabida en varias explicaciones. A pesar de que el enfoque de elección racional puede ser de utilidad para estudiar las causas de la participación, en esta investigación no será tomado en cuenta porque se basa en motivaciones individuales y lo que se busca aquí es una explicación de los distintos niveles de participación en los estados, no de los individuos. Lo mismo ocurre con el análisis de la confianza institucional e identificación partidista. Por razones de homogeneidad, la teoría cultural tampoco se tomará en cuenta, ya que México es un país con rasgos culturales uniformes casi en su mayoría o con muy poca variación entre estados. Sin embargo, es posible que la explicación de la participación se encuentre en las otras dos teorías. Ya que de igual forma, México tiene una estructura institucional homóloga en cuanto a sistema electoral y de partidos, número de cámaras y derechos políticos, estos factores tampoco se tomarán en cuenta ya que son constantes en cada estado, pero es posible tomar en



cuenta las instituciones propias de las entidades federativas y cómo funcionan en cada una de ellas.

De acuerdo con el Proyecto de Opinión Pública de America Latina (LAPOP 2004) sobre la cultura política y la participación en México, quienes cuentan con mayores recursos económicos participan con mayor frecuencia en casi todas las actividades políticas que aquellos de recursos menores. En el caso subnacional, existe una gran disparidad en cuanto a factores socioeconómicos y demográficos, así que es posible que el grado de urbanismo, escolaridad e índices económicos afecten de manera sustancial en la participación. A pesar de esta evidencia, no podemos inferir que en realidad son los factores de recursos los que explican la diferencia de los rangos de participación en los estados, ya que el nivel subnacional puede no comportarse igual que el nivel federal o incluso puede deberse a otras causas más significativas. Además, varios estudios indican que en realidad no es clara cuál es la relación entre la participación y los factores socioeconómicos, pues en

algunos casos parecieran ser elementos importantes y otros secundarios, como se verá más adelante.

Como se expuso en párrafos anteriores, las teorías de recursos han sido ampliamente usadas tanto a nivel individual como agregado para explicar la participación o el abstencionismo. Sin embargo, de acuerdo con Carolina Fornos, Timothy Power y James C. Garand (2004), a pesar de que se ha enfatizado que a mayor nivel económico habrá mayor participación, en los países en desarrollo esta relación no es tan clara como en los países desarrollados ya que el PIB tiene un efecto distinto en los niveles de participación de ambos. Según estos autores, en los países en desarrollo, el desempeño económico está inversamente relacionado con la participación porque la ausencia de provisiones de seguridad provoca que el descontento económico se politice. De acuerdo a su estudio, Fornos, Power y Garand encontraron que ningún factor socioeconómico era relevante para explicar la participación en América Latina. Por su parte, Alejandro Gavira, Ugo Panizza y

Jessica Seddon Wallack (2003) exponen que aunque en Latinoamérica el abstencionismo es relativamente alto, su análisis revela que la participación es prácticamente homogénea entre los distintos estratos socioeconómicos. Según estos autores, los niveles de participación no dependen ni de la desigualdad económica, ni de la riqueza o la educación; lo único que tiene un impacto sustancial en éstos es el PIB per cápita y el voto obligatorio.

Joseph Klesner y Chappel Lawson (2001) señalan que el abstencionista mexicano promedio tendía a ser mayormente educado, ya que es más difícil que sea acarreado para votar, su voto sea comprado o crea que su participación pueda ser importante para que haya un cambio en su comunidad. Sin embargo, también explican que en años recientes los patrones de participación en México han cambiado considerablemente. De acuerdo con Klesner y Lawson éstos se asemejan más a los de democracias consolidadas en las cuáles los ciudadanos más propensos a votar son aquellos interesados en la política, con un

mayor grado de estudios, que viven en zonas urbanas y cuentan con un mayor poder adquisitivo que aquellos que viven en zonas rurales, son más pobres y menos educados.

Para estos autores, con la transición y consolidación de la democracia, México pasó de ser principalmente rural y poco educado, a contar con más zonas urbanas y un grado de escolaridad superior. Además de que el acarreo de ciudadanos más pobres y marginados se hizo menor por estas razones, también se redujo debido a que el PRI perdió fuerza en gran parte del país, por lo que durante la última década los niveles mayores de participación han sido los de clases más altas. Con explicaciones como ésta, Alejandro Moreno (2003) también expone que es de esperarse que en épocas recientes los votantes mexicanos que asisten a las urnas posean, en promedio, mayores recursos individuales, como la escolaridad y el nivel económico, y que estén más involucrados con la política gracias a que cuentan con un mayor acceso a la información. Para él, la escolaridad tiene un efecto positivo en la participación porque

provee de recursos y habilidades a los ciudadanos para ser voluntariamente más participativos y puedan involucrarse más en la vida política y aunque considera que éstos no son los únicos elementos determinantes del voto, son factores con gran importancia en él.

Por otro lado, André Blais (2000) sugiere que el peso de una menor o mayor participación no recae completamente en los factores económicos, sino que en cierto punto del desarrollo económico ésta se ve afectada en gran medida por la educación. “Esto confirma que un mínimo nivel educativo es casi un requisito para una participación amplia” (Blais, 26, 2000). Según exponen José Antonio Crespo (2004) y Claudio A. Holzner (2007), estos factores pueden ser una buena explicación de la diversidad de niveles de participación en las entidades federativas.

De acuerdo con Holzner (2007), la clases bajas en México se presentan menos a las urnas porque perciben que los gobernantes dirigen sus políticas a otras clases sociales o no

responden a sus intereses porque no cuentan con los recursos para expresarlas, y además cuando participan tienden a hacerlo menos informados y con poca capacidad de comunicar sus demandas. Todo lo anterior generaría, por supuesto, una calidad democrática más baja ya que el gobierno no estaría cumpliendo con la captación de necesidades de la gente porque provocaría una diferencia en acciones políticas hacia las distintas clases sociales.

Como es posible notar, la teoría de recursos resulta contradictoria en ciertos casos según las investigaciones realizadas a nivel agregado. Lo que se puede inferir de esto es que no en todos los casos es posible afirmar que la explicación socioeconómica se comporta de la misma forma, sino que varía dependiendo del tipo de democracia e incluso el momento que se quiera estudiar. El hecho de que no se conozca bien la relación entre la participación y los recursos socioeconómicos en México, indica que es un buen nicho de investigación que tiene que ser tomado en cuenta más profundamente ya que

podría ser una de las explicaciones a la variación de participación, aunque no la única o incluso no la más importante. Rodrigo Salazar y Benjamín Temkin (2007) exponen en su estudio de elecciones federales y abstencionismo en el 2003, que en México las elecciones de 1997 y 2000 respondieron a un patrón correspondiente al del enfoque de recursos, pero que en 2003 no fue éste el caso. Según muestran, no sólo la relación entre factores socioeconómicos no fue significativa, sino que incluso actuó de forma inversa.

En el nivel agregado, Mark Gray y Miki Caul (2000) confirmaron la relación positiva entre escolaridad y participación electoral en democracias avanzadas entre 1950 y 1997. En el caso de México, Jorge Buendía y Fernanda Somuano (2003), y Joseph Klesner y Chappell Lawson (2001), entre otros, mostraron también una asociación positiva entre escolaridad y participación; sin embargo, explican Klesner y Lawson que esta relación puede variar dependiendo de las circunstancias y el momento histórico. Según exponen, a finales

de 1980, los mayores niveles de participación estaban asociados a menores grados de escolaridad, no obstante, para la década de 1990 la relación entre estas dos tasas se volvió positiva a medida que la democracia y sus procesos de transparencia e imparcialidad en los procesos electorales iban creciendo. Así que si para otros años una mayor educación se asociaba con una participación más alta y según los estudios de Salazar y Temkin en 2003 esta relación fue inversa, quizá Klesner y Lawson tengan razón en que el análisis de recursos responda a circunstancias cambiantes e incluso también a otros factores. Por su parte, Duhem (2009) señala que la educación no se relaciona a una mayor participación, pero sí a una mejor y más informada.

Como podemos observar, las variables que conforman a la teoría de recursos, como la escolaridad y el nivel socioeconómico actúan de manera distinta en situaciones, democracias y momentos diferentes. Mientras que en algunas ocasiones la relación se muestra positiva para unos, puede ser negativa para otros o variar en la misma magnitud. Por esta



razón es importante estudiar el comportamiento que pueda tener el nivel de participación en diferentes circunstancias y momentos electorales; en este caso, cómo actúa en las entidades federativas de México en un espectro determinado. Además, actualmente existen pocas investigaciones que puedan explicar a qué se deben los distintos niveles electorales a nivel subnacional y a lo largo del tiempo.

Por otro lado, otra explicación plausible a la variación en niveles de participación en los estados se encuentra en los factores institucionales. Como se mencionó anteriormente, al ser México una federación, sus entidades cuentan con la capacidad para organizar sus propias instituciones políticas. La manera en la que éstas funcionan en los estados también afecta a la calidad democrática y puede vincularse directamente a la participación. Ya que las dimensiones de la democracia afectan unas a las otras y en cierto sentido están conectadas, en la medida en que se cumpla cada una podrían existir repercusiones en las demás.

Como expone Ellen Immergut (1992), las instituciones son reglas que de jure establecen la dinámica del juego en la política y el procedimiento para traducir el poder a políticas públicas concretas. De esta manera, en conjunto, las reglas institucionales son las que establecen el proceso de la toma de decisiones y su relación con los ciudadanos, y así modelan y establecen el comportamiento de la relación gobernado-gobernante en la vida política. Por esta razón, el establecimiento y funcionamiento de las instituciones en un sistema es de suma importancia, y si éstas moldean la manera en la que tanto ciudadanos como gobernantes se comportan, entonces es posible que también influyan sustancialmente en la forma en la que participan y se vinculan con la toma de decisiones y la vida política de su sociedad.

Ya que en este caso se estudiará a las entidades federativas como unidades de análisis y todas cuentan con la misma estructura institucional, como ya se mencionó, resulta pertinente que se evalúen entonces las instituciones en las que

cada estado tenga autonomía y les sean propias, así como su funcionamiento, que en cada entidad, por las razones dichas, será distinto. Es posible que el comportamiento institucional en los estados genere diferencias en los niveles de participación de los mismos pues pueden tanto incentivar como desmotivar a la ciudadanos a votar, ya sea porque no existan procesos de transparencia, el acceso a la información sea difícil, no haya una buena rendición de cuentas y por estas razones la gente crea que su participación tiene un costo mayor a los beneficios que puedan obtenerse.

Un posible efecto de mal desempeño institucional es que entre menos se cumplan las demás dimensiones, que también deberían de estar presentes para una buena calidad democrática, menos incentivos a participar se tendrán. Si en un estado las instituciones encargadas de llevar a cabo el proceso de rendición de cuentas y transparencia, por ejemplo, tienen un mal desempeño y por ello provocan que haya niveles más bajos en estos ámbitos, entonces los ciudadanos no tendrán confianza

en ellas, no creerán en su gobierno ni en que su participación será tomada en cuenta, e incluso la pueden considerar inútil, así que los niveles de ésta podrían ser menores y la calidad democrática más baja. (Duhem, 2009).

Asimismo, Crespo (2004) sostiene que la participación puede deberse a otros factores que se relacionan con el tipo de elección y sistema político más que por otras causas. No obstante, esto sólo se explicaría al momento electoral, pero no tomaría en cuenta a la traducción del voto como mecanismo de demandas, expectativas y exigencia de rendición de cuentas, sino solamente como un análisis de incentivos que variarían en cada elección. A pesar de ello, resulta muy útil cuando se perciben cambios en la participación debido a factores como elecciones consecutivas, candidato, competencia y nivel federal o local; y pueden ser, por supuesto, explicaciones adecuadas a la votación.

André Blais (2000) sostiene que aunque no hay una sola causa para la participación, el tipo y el momento de la elección

pueden explicar variaciones significativas en los niveles de votación. Según expone, existen diversos elementos en el sistema electoral que pueden incentivar o desincentivar el voto; uno de ellos es el margen de victoria entre los partidos, pues hace que las elecciones sean más disputadas y los votantes consideren que su participación es esencial para decidir las. Cuando las elecciones son más decisivas entonces el grado de abstención será menor porque los votantes creerán que pueden hacer una diferencia en los resultados.

La teoría sugiere que mientras más cerrado es el margen de victoria entre dos candidatos, más alta será la probabilidad de emitir un voto decisivo, así que más alta será también la participación; sin embargo, la evidencia en muchos casos señala lo contrario e incluso depende del tipo de sistema electoral y de partidos. (Endersby, Galatas y Rackaway 2002). James W. Endersby, Steven E. Galatas y Chapman B. Rackaway mencionan que algunos estudios han confirmado la relación entre competencia y voto mientras que en otros se ha descartado,

así que aunque ciertos casos cumplen con un determinado comportamiento como señala la teoría, otros no. Según estos autores, a nivel agregado las elecciones que son percibidas como competidas deberían mostrar niveles mayores de participación.

Levine y Palfrey (2007) llaman a este fenómeno ‘el efecto competencia’ –*competition effect*-. Para ellos, la participación en este caso es resultado de una estrategia costo/beneficio del votante, pues si percibe que su partido tiene posibilidades de perder cuando se enfrenta a otro que es igual de competitivo que él, entonces no votar representaría un riesgo en el que el costo podría ser el de ver perder a su candidato favorito; incluso entre más partidos sean competitivos, más fuerte es este comportamiento. En el caso contrario, cuando el posible primer lugar se percibe muy por encima del posible segundo, entonces el votante puede pensar que su participación no es decisiva para marcar una diferencia cualquiera que sean sus preferencias, así que puede tomar el riesgo de no votar porque es muy probable que el resultado sea el mismo.

De acuerdo con Blais (2000, 2008) otro elemento que puede tener un impacto en la participación es el número de partidos. Según supone, cuando hay más partidos existen más opciones a elegir para el votante y eso provoca que haya mayor participación (Blais y Carty 1990). Sin embargo, existen autores que tienen otras opiniones; mientras que para Black (1991) no existe ninguna relación entre participación y número de partidos, Jackman (1987) sostiene que cuando hay más opciones para el votante, le resulta más difícil decidirse entre ellas, lo cual inhibe que participe.

Para propósitos del análisis anterior, Blais (2000) mide este efecto a través del número efectivo de partidos (NEP), usado primero por Jackman (1987). El NEP es una estimación de la fragmentación de la competencia electoral que atribuye a cada partido un peso derivado de su propia fuerza electoral. Cuando hay un mayor número efectivo de partidos, las opciones del espectro de la competencia electoral también aumenta. No obstante los supuestos previos, en su estudio de 2000 le fue

posible confirmar la teoría de Jackman, pues al estudiar el NEP de varias democracias en los continentes de América del Norte, Sudamérica, Europa, Asia, África, y Oceanía encontró que la participación tiende a reducirse cuando el NEP aumenta y viceversa. Una de las interpretaciones de este efecto es que la complejidad del sistema se incrementa con el número de partidos; sin embargo, de acuerdo con Blais (2000), aunque la participación desciende entre más partidos hay, en realidad tal efecto es más significativo en sistemas multipartidistas pero de pocos partidos -dos o tres- que en sistemas donde hay muchos, como podría ser el caso de México.

Siguiendo el análisis de que los ciudadanos consideren su voto como decisivo y necesario, Blais (2000, 2008) también analiza otro factor del sistema electoral que puede influir en la participación: el tipo o nivel de elección; es decir, federal o local. Según este autor, los ciudadanos votan más cuando las elecciones son de un cargo superior. De acuerdo a la evidencia del estudio donde analiza a 14 democracias del mundo, en



elecciones locales la participación es menor, incluso por 17 puntos porcentuales con respecto a las nacionales. Sin embargo, este efecto se comporta de manera diferente en algunos países; de acuerdo al estudio, Francia y los países Escandinavos muestran una diferencia muy pequeña entre tipos de elección – local o federal- pero en países como Inglaterra sí existe una diferencia sustancial. Hasta el momento no existen estudios que señalen este comportamiento en México, así que es un factor que valdría la pena analizar. Además como mostró Blais (2000, 2008), el efecto no es claro ni actúa de la misma manera en todos los casos, por lo que sería interesante conocer cómo funciona en las entidades federativas.

Según explica Blais (2000), el grado de politización y movilización en elecciones federales es mucho mayor que en locales, además que están más expuestas al público en los medios y hay más propaganda, así que esto podría ser una explicación a que los ciudadanos consideren que son más importantes, tengan mayor información de ellas y por lo tanto

participen más en éstas que en las locales. Por otro lado, el perfil de los candidatos también puede influir en la participación de los ciudadanos, ya que el carisma, o la identificación con estos pueden atraer a los votantes, pues crean que vale la pena presentarse a las urnas para darles apoyo. Otro elemento importante es el partidismo, si una persona está comprometida con un partido y cree en él, es mucho más probable que participe en las elecciones. Sin embargo, aunque estos dos últimos factores son importantes, no se estudiarán en la presente investigación porque se enfocan en el votante como individuo y además, ya que se está tomando en cuenta un periodo amplio, resultaría imposible sacar conclusiones de sus efectos.

De cualquier manera, es difícil encontrar una causa a las disparidades subnacionales en cuanto a participación, ya que incluso puede deberse a varios factores que se relacionen entre sí (Crespo 2004). Además, como expone Hernández (2000), las investigaciones sobre democracia y, por supuesto, sobre su calidad están mayormente abocadas a niveles nacionales. Por

esta razón y por la falta de estudios empíricos en los estados, es menester hacer evaluaciones pertinentes que nos puedan hablar sobre el comportamiento subnacional de participación y su relación con la calidad democrática. El desarrollo de la democracia en las entidades federativas es igual de importante que a nivel estatal, ya que la ausencia de democratización subnacional afecta directamente también a la democracia federal. Asimismo, el buen funcionamiento de los estados es esencial para que tengan una mejor calidad y puedan ofrecer más a sus ciudadanos.

Aunque seguramente pueden obtenerse mejores resultados analizando también la participación política, el análisis sobre la participación electoral es de suma importancia y tiene gran relación a la calidad democrática federal<sup>5</sup>. Muchos de

---

<sup>5</sup> Para relacionar la participación con la calidad de la democracia resulta útil tomar en cuenta tanto la participación política como la electoral, pues ambas son necesarias para que la democracia basada en los ciudadanos se fortalezca, se puedan expresar las necesidades correctamente y haya un vínculo más estrecho entre gobernados y representantes. Sin embargo, en el caso de estudio de esta investigación resulta complicado analizar ambos tipos de participación subnacionalmente, ya que la falta de datos en encuestas y estadísticas es muy grande en las entidades federativas. A nivel nacional es

los estados aún no terminan su proceso de consolidación por deficiencia en sus sistemas y claro, por baja calidad en la democracia local. Por este motivo resulta relevante estudiar cómo y por qué se ven afectados los niveles de votación en las entidades, pues al haber gran variación en ellas, es de sospechar que se debe a factores que se relacionan directamente con el modo con el que operan sus sistemas y con la calidad con la que cuentan y proporcionan a sus ciudadanos.

En general, en México -y mayormente en los estados- no hay sociedades civiles o participaciones políticas tan fuertes o cohesionadas, así que el estudio sólo a nivel electoral resulta muy significativo para el análisis de la participación, ya que es el medio más fácil y de mayor acceso para que los ciudadanos se expresen. Por esta razón, es posible obtener resultados satisfactorios que muestren relaciones importantes entre la

---

posible, gracias al material existente, estudiar también la participación política y no sólo electoral. No obstante, en los estados no existen datos suficientes para poder tomar en cuenta a la participación más allá del voto para el periodo de estudio y observaciones con las que cuenta la base de datos creada.

calidad democrática y la participación, además de explicaciones plausibles a ésta última.

## II. Presentación de las hipótesis:

Teniendo en cuenta los elementos antes expuestos, ahora es posible presentar las hipótesis que surgen para esta investigación. Siguiendo la teoría y por motivos prácticos, la hipótesis se dividirá en tres grupos: factores socioeconómicos, institucionales, y electorales. La hipótesis general es que los tres factores afectan a la participación; sin embargo, se buscará identificar a los elementos significativos dentro de cada uno de los tres grupos mencionados. Dentro de cada factor se van a estudiar ciertos elementos correspondientes al grupo para analizar su efecto puntual y directo en la participación subnacional por lo que las hipótesis de cada grupo de factores se desglosarán de la siguiente manera:

### **H1: Factores socioeconómicos:**

**1.1 Factores económicos -PIB per cápita-:** no tendrán ningún efecto significativo en los niveles de participación subnacional.

**1.2 Factores sociales** -Escolaridad, marginación, población rural-: sí tendrán un efecto significativo en la participación.

Bajo mi hipótesis en que, como explican Klesner y Lawson (2001) y Moreno (2003), a pesar de que antiguamente el mayor grado de abstencionismo se encontraba en la parte de la población más educada, en años recientes esta relación ha cambiado y ahora su comportamiento es más parecido al de democracias consolidadas, en las que una mayor educación se traduce en una mayor participación, ya que esta parte de la población se informa más y mejor y está más consciente de la importancia del voto en la vida democrática.

A pesar de que la teoría de recursos sostiene que tanto los factores económicos, como los sociales tienen un impacto en la participación, según probaré, el PIB no es un elemento significativo para ella, como sí lo son los elementos meramente sociales, pues como indica Blais (2000), la participación no recae en los factores económicos, sino que ésta se ve más afectada por la educación.

## **H2: Factores institucionales**

**2.1 Transparencia:** tendrá un efecto significativo y positivo en la participación subnacional, es decir, entre mayor transparencia mayor participación.

**2.2 Corrupción:** tendrá un efecto significativo y negativo, es decir, a medida que la corrupción sea mayor, habrá menor participación.

De acuerdo con Klesner y Lawson (2001), mientras en México la transparencia, prácticas anti-corrupción, rendición de cuentas, información etc. han mejorado, los ciudadanos creerán que su voto será tomado en cuenta de una mejor forma, así que a medida que el desempeño de este tipo de factores institucionales aumente, la participación tenderá a ser mayor. Según Ablanado (2006), la participación implica la existencia de instituciones apropiadas para su desarrollo y la decisión de participar está basada en cómo funcionan las instituciones y en los incentivos y desincentivos que generan.



### **H3: Factores electorales** (propios del sistema electoral)

**3.1 Tipo de elección:** La participación va a depender de qué elección está en juego; diputados locales, federales, senadores, gobernador o presidente.

Ya que de acuerdo con Lijphart (1997), Levine y Palfrey (2007) y Blais (2000, 2008), hay evidencia empírica de que las elecciones federales generan más participación que las locales ya que los ciudadanos perciben que este tipo de cargos es superior y su voto, por lo tanto, sería más relevante que en las elecciones locales.

**3.2 Competencia** (medida como margen de victoria): Tendrá un efecto significativo y negativo; cuando el margen de victoria sea menor, es decir, mientras más estrecha sea la diferencia de votos entre el primero y segundo lugar en la elección, habrá una mayor participación.

Según Levine y Palfrey (2007) y Blais (2000, 2008) cuando los ciudadanos perciben que la elección es cerrada entre los candidatos sentirán que su voto es decisivo y puede marcar

una diferencia en el resultado, por lo tanto tenderán a participar más.

**3.3 Número efectivo de partidos:** será significativo y de efecto positivo, mientras este número sea mayor, habrá mayor participación. Cuando hay más partidos representados, existen más incentivos para que los ciudadanos participen porque crean que hay más opciones de partidos que mejor los representen.

**3.4 Concurrencia:** será significativo y tendrá un efecto positivo; cuando los diferentes tipos de elecciones coincidan en el mismo momento, la participación será mayor.

Según Blais (2000), en un análisis de costo-beneficio, los ciudadanos se presentan más a las urnas si varias elecciones son concurrentes, pues no sólo estarían dejando de participar en una votación, sino en varias, lo que hace más costoso no presentarse a votar.

### III. Análisis de la base de datos

#### 3.1 Descripción de las variables:

Para propósitos de la presente investigación elaboré una base de datos en la que tomé en cuenta a las 32 entidades federativas de México en un periodo de 20 años, 1991 a 2010, para los años en los que existió alguna elección tanto federal como local en cada estado, teniendo así elecciones para diputados locales, federales, senadores, gobernadores -o jefe de gobierno en el caso del Distrito Federal- y presidente de la república. En la base se obtuvo el porcentaje de participación -que se usará como variable dependiente- a partir de las páginas electrónicas del IFE (Instituto Federal Electoral) e IMO (Instituto de Mercadotecnia y Opinión).<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> En la base también se incluyó a la población total, lista nominal, votación total, padrón electoral y abstención, ya que tanto algunas cifras de participación como otras socioeconómicas se obtuvieron a partir de estos datos; sin embargo no se utilizaron para los modelos econométricos y pueden consultarse en la páginas electrónicas del INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática) y del IFE.

Como variables socioeconómicas tomé en cuenta al PIB per cápita a precios de 1993, el grado de escolaridad promedio, la población rural y el índice de marginación en cada entidad para todos los años<sup>7</sup>. Para los dos primeros datos se consultó el portal de Internet del INEGI y para los dos últimos al CONAPO (Consejo Nacional de Población). Para las variables institucionales se tomó en cuenta el Índice de Corrupción para los años en los que la información está disponible en el INCBG (Índice Nacional de Corrupción y Buen Gobierno) de la página electrónica de Transparencia Mexicana; la calificación de leyes de transparencia en cada estado, obtenido de la evaluación de Monitor Legislativo, y el número efectivo de partidos, que se

---

<sup>7</sup> Para obtener los datos del PIB per cápita, fue necesario obtener el PIB a precios del año 1993 para cada estado, también incluido en la base. Estas cifras se consultaron en el INEGI, sin embargo ya que los datos se reportaban en 2 años base distintos, convertí todos los años utilizados al año base de 1993. Para los datos sociales también se incluyó al porcentaje de población analfabeta, la población urbana y el IDH (Índice de Desarrollo Humano) y pueden consultarse en las páginas electrónicas del INEGI y CONAPO. No obstante, el porcentaje de población analfabeta no se utilizó ya que mostraba gran correlación con población rural y con educación promedio, por lo que fue excluido para los modelos estadísticos. Por su parte, la población urbana no se usó ya que actuaba en sentido contrario a la población rural por lo que no tenía caso incluirla. Por último, el IDH no fue utilizado ya que sólo se tenían datos para muy pocos años y sesgaba el modelo.

obtuvo con datos del CIDAC (Centro de Investigaciones para el Desarrollo A.C).<sup>8</sup>

Cabe mencionar que, ya que la base de datos creada conjunta tanto el nivel de participación subnacional como datos socioeconómicos, institucionales y del sistema electoral de cada estado y abarca todo el periodo para los que se tiene registrados oficialmente los datos electorales, resulta muy novedosa y útil, pues actualmente no existe ninguna otra que contenga este tipo de información. La base cuenta con 764 observaciones en total – aproximadamente 23 observaciones por entidad- lo cual permitirá realizar un estudio detallado sobre la variación de participación. En ella se encuentran desplegadas las características de las 32 entidades federativas de México de tal manera que funcionan como variables -mencionadas anteriormente- para poder hacer pruebas estadísticas en cada una. A continuación se describen brevemente las variables que se usarán en los modelos econométricos:

---

<sup>8</sup> Los vínculos de las páginas de Internet consultadas se encuentran anexos y señalados en la bibliografía.

- Participación electoral: Variable continua. Porcentaje de la lista nominal que asistió a las urnas el día de la elección y emitió su voto. [Variable dependiente].
- Competencia: Variable continua. Medida como margen de victoria en cada elección, es decir, diferencia porcentual entre el primer lugar y el segundo lugar.
- Concurrencia: Variable discreta. Número de elecciones en cada estado por año.
- Corrupción: Variable continua. Índice valorado a partir de la frecuencia en que se presentan actos de corrupción en gestión o recepción de 38 servicios públicos ofrecidos por los 3 niveles de gobierno y empresas particulares. Es medido del 0 al 100 siendo el menor valor, menor corrupción.
- Escolaridad: Variable continua. Promedio de años que la población de cada estado ha estudiado -contados a partir de primero de primaria-.
- Marginación: Variable categórica ordinal del 1 al 5, en donde 1 es el grado menor de marginación y 5 el mayor. Se refiere a

las características de la población en cuanto a localidad, vivienda, escolaridad, instrucción, alfabetización, luz eléctrica, drenaje, agua entubada e ingresos por familia.

- Número efectivo de partidos (NEP): Variable continua. Mide el peso de los partidos en la cámara por los asientos ganados de cada uno.
- PIB per capita: Variable continua, transformada en logarítmica. Cantidad neta del PIB de cada estado que le corresponde a cada habitante del mismo -a precios constantes del 1993-.
- Población rural: Variable continua. Porcentaje de la población cada estado que vive en una comunidad menor de 2500 habitantes.
- Transparencia: Variable continua. Calificación de la amplitud de leyes de transparencia en los estados, va del 0 al 10, 0

significa que no hay ley de transparencia y 10 sería una ley completamente amplia en funciones.<sup>9</sup>

### 3.2 Descripción estadística de la participación subnacional:

En los datos es posible notar que los niveles de participación varían considerablemente de estado a estado y de elección a elección. La participación más baja se registra en Chiapas 2003 en la votación para diputados federales con un 18% y la más alta en Yucatán 2010 en la elección para diputados locales con un

---

<sup>9</sup> Variables no utilizadas: Abstención: Variable continua. Porcentaje de la lista nominal que no asistió a las urnas el día de la elección y no emitió su voto. IDH: Variable continua. Indicador de bienestar social que se basa en 3 componentes: esperanza de vida, educación y PIB. Rango de 0 a 1 donde 1 es el mejor y 0 el peor. Lista Nominal: Variable continua. Número de ciudadanos registrados en el Padrón Electoral que cuentan con su credencial para votar vigente y pueden presentarse a las urnas. Padrón Electoral: Variable continua. Porcentaje de la población en edad para votar -18 años o más- registrado en el IFE y con credencial para votar. PIB a precios constantes: Variable continua. Cantidad neta del producto interno bruto de cada entidad manteniéndolo constante a precios del año 1993. Población: Variable continua. Número de habitantes en cada estado de la república. Población analfabeta: Variable continua. Porcentaje de habitantes de cada estado que no sabe leer ni escribir. Población urbana: Variable continua. Porcentaje de cada estado que vive en una comunidad de 2500 habitantes o mayor. Voto Total: Variable continua. Número de votos que en total los registrados en la lista nominal que emitieron en las elecciones.



92%, siendo el promedio nacional 58%. La participación no es la única característica que tiene variaciones importantes en las entidades. Como se quiere comprobar, las diferencias en las variables pueden causar también las variaciones en los niveles de participación.

Entre las variables socioeconómicas, el promedio de años de escolaridad más alto es de 10.5 en el Distrito Federal a partir del 2005 y de 4.3 en Chiapas de 1990 a 1995; siendo 7.4 años el promedio nacional. El estado con mayor población en zonas rurales es Guerrero entre 1991 y 1995 con 61% y el menor es el Distrito Federal con 0.1% entre 2000 y 2005, y un promedio de 0.27% en el país. La mayor marginación está en los estados de Oaxaca, Guerrero y Chiapas y la menor en el Distrito Federal. El PIB per cápita más bajo está en Oaxaca con \$5,645 en 1997 y el mayor en Quintana Roo con \$218,025 en 2005, siendo el promedio nacional \$16,032.

En las variables institucionales también hay gran disparidad en las entidades federativas. Las leyes de

transparencia se adoptaron en distintos años en los estados y ya que cada uno fija su propia estructura en ellas, su efectividad es diferente. Oaxaca, Chiapas, Hidalgo y Tabasco no cuentan con ninguna ley de transparencia, en Querétaro y Sinaloa están en uso desde 2002, mientras que en el Distrito Federal, Durango y Nuevo León se incorporaron hasta el 2008. La amplitud de las leyes en cada estado fueron evaluadas por Monitor Legislativo a partir de las fechas en las que la ley es vigente, Jalisco tiene una puntuación de 9.2 siendo la mejor y con 2.4 Veracruz la peor, con un promedio nacional de 1.5. En cuanto a corrupción el estado con mayor incidencia es el DF con 22.6 y la menor Baja California Sur con 1.8; el promedio del país es 8.08. El número efectivo de partidos más bajo se encuentra en Chiapas con 1.1 en 1991 y el más alto con 3.8 en Tlaxcala 2004, siendo el promedio nacional 2.3.<sup>10</sup>

Como es posible notar en la tabla 2 anexa, la participación en México es relativamente baja, aunque 26

---

<sup>10</sup> Ver tabla 1 anexa de la estadística descriptiva de las variables a usar.

estados tienen un nivel de participación superior al 50%, es decir, que al menos la mayoría de los ciudadanos que aparecen en la lista nominal votó, están muy por encima de esa cifra, lo que quiere decir que en casi todas las entidades la tasa de votantes es solamente de poco más o poco menos de la mitad de los ciudadanos inscritos en el padrón. Chiapas muestra el nivel más bajo con 47.9% mientras que Querétaro con 66% y el Distrito Federal con casi 68% poseen las superiores. A pesar de que estos dos estados tienen las mayores tasas de participación, no son en realidad tan altas. Los niveles mayores de participación no se ven en el promedio por entidad sino en elecciones específicas; como en párrafos anteriores se expuso, las variaciones con más disparidad son Chiapas 2003 en elecciones a diputados federales con 18% y Yucatán 2010 con 92% en diputados locales. Las puntuaciones de cada estado pueden deberse al momento específico de cada elección, como pudo pasar en Chiapas y Yucatán; sin embargo, es posible que en promedio y, de manera general, se deba a disparidades en

niveles socioeconómicos o institucionales propios a cada entidad, como se busca probar y como apuntan las hipótesis.

A simple vista se podría decir que es probable que los distintos niveles de participación en los estados se deban a factores socioeconómicos, ya que por ejemplo, Chiapas muestra la participación más baja y el DF la más alta y ambas son entidades con los niveles más bajos y más altos del PIB per cápita, años de educación, marginación, y zonas rurales. De igual manera, Oaxaca y Guerrero tienen una participación muy cercana a la de Chiapas, con 51.4% y 52.2% respectivamente y un nivel bajo de PIB per cápita, alta marginación y baja escolaridad también. No obstante, en cuanto a variables institucionales, las puntuaciones de transparencia más bajas se encuentran también en los estados con menor participación: Chiapas y Oaxaca.

El análisis anterior muestra que los factores socioeconómicos pueden ser una explicación plausible a los niveles de participación en los estados. Sin embargo, como lo

indica la teoría y estudios previos, es probable que la relación en México no se comporte de manera positiva, ya que tenemos los antecedentes de las investigaciones de Fornos, Power y Garand (2004), Gavira, Panizza y Wallack (2003), Klesner y Lawson (2001), entre otros, en los cuales se expone que en México y países en desarrollo, la relación entre índices económicos y participación tiende a ser negativa. Sin embargo, no podemos tampoco decir con certeza que todos los factores socioeconómicos actúan de forma inversa en la participación en México. Como exponen Klesner y Lawson (2001) la combinación de estas variables puede tener un efecto positivo en la participación, además de que no sabemos si subnacionalmente éstas se comportan de la misma manera que a nivel federal.

En la tabla 3 es posible darse cuenta que en elecciones presidenciales se acude más a las urnas; mientras en elecciones federales el nivel de votación es mayor, en elecciones locales resulta menor, por lo que tanto gobernador como diputados locales tienen el nivel de participación más bajo. Tras ver estos

resultados, se busca conocer si este patrón de votación es significativo, y si efectivamente los ciudadanos perciben que las elecciones federales son más decisivas o importantes.

### 3.3 Metodología

Tras haber comentado los datos más importantes de la participación y sus características, es posible pasar al análisis estadístico multivariado que nos dirá realmente cuáles son los factores que determinan la participación en las entidades federativas y qué elementos son significativos para ella. Para poder comprobar las hipótesis antes expuestas, realizaré pruebas econométricas para conocer el efecto que causan los factores socioeconómicos, institucionales y electorales en los niveles de participación de los estados. Aquellas variables significativas mostrarán qué causa que en algunos estados y elecciones exista más participación que en otros. De igual manera, esto nos ayudará a relacionar la dimensión de la participación con la

calidad democrática ya que al conocer los distintos niveles de participación y los elementos que la motivan es posible darnos cuenta también qué factores están presentes en la democracia subnacional, cuáles es necesario mejorar y cuáles están dando resultado para brindar una mejor calidad democrática a los ciudadanos.

Los análisis subnacionales permiten comparaciones que pueden tanto expandir como enriquecer la validez metodológica de los estudios porque fortalecen la capacidad para codificar casos y hacer inferencias causales válidas ya que ayuda a incrementar el número y a la vez resuelve problemas de heterogeneidad en los casos seleccionados. El enfoque a dichas unidades tiene importantes implicaciones para el proceso de teorizar evidencia. El estudio subnacional comparado facilita las observaciones de variaciones discretas internas y cambios más complejos que usualmente son difíciles de observar en muestras más generales (Snyder 2001).

Una de las principales ventajas de la selección de casos subnacionales es que a pesar de que aparente ser un estudio de caso único o de pocos casos, en realidad cuenta con la posibilidad de tener observaciones a distintos niveles de análisis. De esta manera, teorías o variables nacionales se pueden probar a partir de las observaciones subnacionales sin perder la traspolación de la validez, por el contrario, se gana control sobre las variables explicativas cuando presentan las características de las mismas unidades (Snyder 2001).

Para construir el modelo estadístico estimaré cinco modelos de regresión panel con efectos fijos y errores estándar robustos; en los cuales relacionaré la variable dependiente de participación con las demás variables a probar. Ya que los datos tipo panel contienen observaciones en series temporales y además combinan una dimensión transversal, el análisis permite comparar variaciones de un mismo estado o entre ellos. Por esta razón, resulta pertinente identificar no sólo el intercepto promedio de los datos, sino también el de cada entidad; con ello



es posible conocer su variación individual a lo largo del tiempo. El modelo tipo panel permite que se tome en cuenta a cada intercepto individual y a las variaciones por estado, evitando sesgos. De esta manera, se incluye una variable dicotómica – *dummy*- para cada estado, por medio del modelo de efectos fijos. Al dicotomizar cada estado será posible distinguir los efectos dentro de ellos y a través del tiempo.

El modelo se expresa como:

$$Y_{it} = v_i + \beta_1 + x_{it} + e_{it}$$

donde  $i$  significa la  $i$ -ésima unidad transversal -estado- y  $t$  el tiempo -año-; y donde  $v$  es un vector de variables dicotómicas para cada estado. Este tipo de modelo controla el carácter individual de cada entidad, pues permite suponer que cada unidad transversal tiene un intercepto diferente, pero al ser ‘fijo’ no supone que las diferencias entre estados sean aleatorias sino constantes y por ello se debe estimar el intercepto. De esta manera, en cada modelo planteado se usará la variable

dicotómica de estado y así se podrá estimar correctamente el valor individual de las entidades<sup>11</sup>.

Cada modelo se realizará siguiendo el orden de las hipótesis anteriormente plantadas, de esta manera será posible distinguir el efecto de cada grupo de factores; sin embargo, en cada modelo subsecuente las nuevas variables introducidas no se analizarán de manera aislada, sino que las variables de la primera regresión se seguirán tomando en cuenta para que las posteriores no tengan problemas de sesgo de variable omitida y se puedan conocer sus efectos controlando por otros factores.

En el primer modelo se utilizarán los factores socioeconómicos -PIB per cápita, años de educación, población rural y marginación-. En el segundo se valorarán los factores institucionales a partir de los datos de corrupción y transparencia. Sin embargo, ya que la variable de corrupción cuenta con 432 observaciones pues no existen datos para todos

---

<sup>11</sup> Ver “Diagnóstico y especificación de Modelos Panel en Stata 8.0” Javier Aparicio y Javier Márquez, Octubre. 2005.  
<http://investigadores.cide.edu/aparicio/data/>

los años, sólo se incluirá en este modelo y no en los demás, de esta forma, se podrá valorar su efecto en el modelo pero se evitarán sesgos de observaciones omitidas en las demás regresiones. En el modelo 3 se evaluarán los factores propios al sistema electoral por medio de las variables de tipo de elección y concurrencia.<sup>12</sup> En el cuarto modelo se incorporaron también las variables de competencia y número efectivo de partidos para estimar el efecto conjunto.

Por último, en el modelo 5 se incluyeron todas las variables, tanto los factores socioeconómicos, propios al sistema, como los institucionales –menos corrupción para evitar sesgo muestral-. No obstante, en este modelo también se usó la variable dicotómica por ‘efectos anuales’; de esta manera es

---

<sup>12</sup> Para estimar el efecto del tipo de elección, se transformó la variable nominal, la cual señalaba solamente el tipo de elección, a una ordinal, a la que se le dio valor de ‘5’ si el cargo era presidencial, siendo el cargo más votado, hasta ‘1’ diputados locales, siendo el menos votado; además de que de esta manera quedan ordenadas por cargos federales y locales. Sin embargo, para propósitos estadísticos, ya que las elecciones presidenciales son concurrentes con las de senadores desde el año 2000 y no es posible distinguir sus niveles propios de participación a partir de ese año, las variables de diputados federales y de senadores se catalogaron en la misma variable nominal ahora denominada ‘legisladores federales’, pues de esta manera se controla dicho efecto.

posible conocer no sólo los efectos individuales de cada estado, sino también los de cada año capturado, lo cual permite distinguir el comportamiento de las variables que pudieran tener una variación mayor en cada elección, como competencia, por el contrario de las que tienen variaciones menores, como educación.

#### IV. Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos del análisis econométrico realizado. Como se puede ver en la tabla 4 anexa, cada modelo calculado se presenta en orden, las variables utilizadas se encuentran en la primera columna y se indica en cada modelo cuáles de ellas fueron usadas. El signo en los coeficientes correspondientes a cada variable indica si se tuvo un efecto positivo o negativo con respecto a la variable dependiente -participación-. La cifra entre paréntesis nos dice el error estándar robusto de cada coeficiente. Finalmente se indica con asteriscos cuáles variables obtuvieron un resultado significativo en las regresiones; con tres marcas se tiene la confiabilidad mayor, a un 0.01% de significancia, con dos a un 0.05% y con una a un 0.1%. Aquellas cifras sin asterisco no tienen ningún efecto significativo en la participación.

Como puede apreciarse en la tabla de resultados, el primer modelo, que cuenta sólo con los factores socioeconómicos, no muestra que la marginación o el PIB per

cápita sean elementos significativos para la participación. En cambio, la escolaridad promedio logró obtener un grado de significancia del 0.1% y se comportó de manera positiva, entre más escolaridad, más participación; mientras que la población rural mostró 0.05% y una relación negativa, es decir, a menor presencia de población rural, mayor participación. El modelo número 2, en el que se agregaron las variables de corrupción y transparencia, muestra que la primera tiene una significancia del 0.01% y es su comportamiento es positivo, es decir, a mayor índice de corrupción, mayor participación; y la segunda no resultó significativa; contrariamente a lo planteado en la hipótesis.

En este modelo la población rural mostró la misma significancia y mismo signo que en la primera regresión, pero el grado de escolaridad adquirió una significancia del 0.01% y obtuvo un signo negativo. A pesar de estos resultados, es importante recordar que en este modelo se cuenta sólo con 405 observaciones, por lo que aunque es correcta la evaluación y la

inclusión de la variable de corrupción, podría ser que el modelo tuviera sesgos muestrales, por lo que los resultados que arrojen los modelos posteriores serán más precisos y confiables. Es posible darnos cuenta de esto a partir de la  $R^2$ , en la que la bondad de ajuste se redujo de 0.39 a 3 del primer al segundo modelos, por lo que perdió poder explicativo debido a la reducción de observaciones.

En el tercer modelo se adicionan a las socioeconómicas, las variables de concurrencia y tipo de elección (diputados locales, gobernador, legisladores federales y presidente). La primera obtuvo una significancia al 0.01% y en la segunda sólo el cargo de presidente resultó significativo al 0.01%, lo cual quiere decir que cuando hay elecciones presidenciales la gente se presenta más a las urnas que en con cualquier otro tipo de elección. Como es posible ver en la tabla, aunque el grado de escolaridad continuó teniendo una significancia de 0.01%, esta vez su signo se volvió positivo, por lo que muestra que a mayor grado de escolaridad, mayor participación, como se esperaba en

la hipótesis. A diferencia de las regresiones anteriores, la marginación resultó significativa al 0.05% y adquirió un signo negativo, por lo que a menor marginación, mayor participación. De nuevo, es un resultado que esperamos en la hipótesis. No obstante, en esta ocasión la población rural dejó de ser significativa, lo cual puede deberse a que el modelo es más completo y otras variables fueron las que adquirieron mayor importancia y en las regresiones anteriores no se haya sido posible apreciar este comportamiento porque la variable de población rural haya absorbido todo el efecto de éstas. Sin embargo, la bondad de ajuste en este modelo aumentó a 0.56, por lo que resulta un modelo con mayor poder explicativo que los anteriores.

En el cuarto modelo el grado de educación conservó su significancia de 0.01% y también su signo positivo. De igual forma, la concurrencia volvió a ser positiva y a obtener una significancia de 0.01%. El cargo de presidente nuevamente fue significativo al 0.01% y de signo positivo. Se introdujeron las



variables de competencia y número efectivo de partidos, sin embargo, no mostraron ningún resultado significativo en esta regresión. Con ello, es posible notar que los modelos 3 y 4 arrojaron los mismos resultados en cuanto a significancia y signos, lo que indica que son resultados contundentes y nuevamente la  $R^2$  aumentó, esta vez a 0.57.

El quinto modelo, que incluye todas las variables, ahora toma en cuenta a la variable de año por cada estado de manera dicotómica para distinguir su comportamiento individual, es decir, año de elección por entidad; contrariamente a los demás modelos en los que se dicotomizó sólo al estado. De esta manera, será posible observar los cambios discretos que afectan a la participación y que dependen más de cada elección y momento particular, como la competencia y el número efectivo de partidos; ambas incluidas en este modelo y que en el anterior no resultaron relevantes. Como se esperaba en la hipótesis, tanto competencia como NEP fueron significativas, al 0.01%, y se

comportan de manera contraria, la primera negativamente y la segunda positivamente, también como se indicó en la hipótesis.

Éste es un resultado muy importante, ya que en el modelo anterior no tuvieron significancia, lo cual quiere decir que sólo si se controlan por efectos anuales resultan significativas. Esto es relevante porque ambas variables dependen de la elección particular que se esté estudiando, por ejemplo, la competencia depende de cada elección, candidato y contexto electoral de cada entidad. Por el contrario, el grado de educación perdió su significancia en este modelo porque no tiene casi ninguna variación entre cada año, sino que sus cambios son marginales en cada elección. Sin embargo, la marginación sí conservó su signo y además aumentó su significancia a 0.01%.

La transparencia esta ocasión resultó significativa en un 0.05% y de signo negativo, lo cual significa que a mayor transparencia, menor participación, contrariamente a lo que se esperaba en la segunda hipótesis. La concurrencia mantuvo su

signo y significancia, lo que indica que también cuando se analiza específicamente por año y estado resulta importante, es decir, en cada elección particular también influye en la participación. El tipo de elección no tuvo significancia, ni siquiera en la variable de presidente en la que sí la había obtenido en modelos anteriores, no obstante esto puede deberse a que como en este caso se están analizando todos los años, sólo hay muy pocos en los que hay elección para presidente, pues es cada 6 años.

Asimismo, la bondad de ajuste aumentó, ahora a 0.68. Como es posible observar, éste es el modelo que tiene mayor alcance explicativo, y además cada uno de ellos, con excepción del segundo debido al sesgo muestral, incrementó su  $R^2$  por lo que al controlar por más variables fueron más precisos y confiables. Por otro lado, también se puede notar que la variable de 'año' obtuvo un signo negativo en todas las regresiones y además en todos los modelos, excepto en el segundo, fue significativa, lo cual quiere decir que año con año la

participación electoral disminuye. Esto puede deberse al desencanto de la democracia, como expone Ablanedo (2006), o incluso a que el padrón electoral no esté actualizado y no se haya dado de baja a las defunciones pero sí se haya incorporado a los nuevos mayores de edad, lo cual infla el padrón. De cualquier manera, es un dato importante, ya que muestra que la participación no sólo es relativamente baja en México, sino que incluso tiende a ser menor cada vez.

Después de este análisis es posible sacar algunas conclusiones relevantes. El PIB per cápita no fue significativo en ningún modelo, por lo tanto, podemos estar seguros de que no resulta un factor determinante en la participación, como se esperaba. Tal como indicaron Power, Fornos y Garand (2004) en su estudio, México cumple con las características que los demás países de América Latina tienen: los factores económicos por sí solos no son relevantes para explicar la participación. No solamente esto se cumple en el caso mexicano a nivel nacional

como lo indican también estudios como los de Duhem (2009), sino que resulta también para sus entidades federativas.

El grado de educación, aunque no resultó relevante en el primer modelo y en el segundo tuvo signo negativo, sí fue significativo en el tercer y cuarto modelos. En la primera regresión pudo haber arrojado este resultado por sesgo de variable omitida y en la segunda por sesgo muestral. De igual forma, en el último modelo, al analizar la participación por año por estado, la educación no variaba significativamente, por lo que no mostró significancia. No obstante, en los modelos 3 y 4, que cuentan con más variables de control, sí resultó significativa y de signo positivo como se esperaba en la hipótesis.

Con ello se sustenta lo que sostienen Klesner y Lawson (2001), el abstencionista mexicano promedio -quien tendía a ser más educado- se volviera más activo a partir de que la democracia fue más efectiva; así que en años recientes la asociación entre nivel de educación y participación se tornó positiva como en buena parte de Europa y países desarrollados.

Esta teoría también se prueba para el caso subnacional, en el que los estados con menor educación también son los más abstencionistas.

Asimismo, los resultados a los que llegaron Buendía y Somuano (2003) con respecto a la asociación positiva entre educación y participación también se cumplieron para el caso subnacional aquí evaluado. Como se puede observar, Blais (2000), acertó en que el peso de la participación no recae por completo en los recursos económicos, sino que la educación es uno de los factores que más relevancia tienen en ella. Podemos ver que en los niveles de participación de las entidades federativas también se cumple esta teoría. A pesar de que la marginación tampoco resultó importante ni en el primer ni el segundo modelos, de nuevo por posibles sesgos; en el modelo en el 3 y 4, que controlan el sesgo de variable omitida, muestran un 0.05% y 0.1% de significancia respectivamente, y en la última regresión un 0.01%.

Aunque la población rural sólo resultó relevante en el modelo 1 y 2, estos modelos pueden presentar sesgos de variable omitida, además de que tienen la  $R^2$  menor; en cambio la marginación, que muestra las características de la población a partir de los componentes de ingresos por familia, vivienda, localidad, escolaridad, instrucción, alfabetización, luz eléctrica y agua entubada, mostró significancia en los tres últimos modelos, con más variables de control. Aunque la población rural es un buen indicador del tipo de población en los estados, la marginación no sólo indica en qué medida un estado tiene presencia urbana o rural, sino que muestra las características de la población que se encuentra tanto en zonas urbanizadas como rurales y su acceso a servicios públicos básicos por familia; lo que resulta un mejor indicador del tipo de población en cada estado, pues además no sólo contempla aspectos económicos, sino principalmente sociales.

Con ello, es posible concluir que la participación no sólo depende de que una entidad tenga menor o mayor presencia de

zonas urbanas o rurales, sino que más bien depende del grado de marginación de la población en los estados. Éste es un buen resultado porque nos indica que el nivel de participación no depende completamente de la presencia de ciudades o campo, sino de qué tanto estas zonas cuenten con acceso a servicios básicos y a una mejor calidad de vivienda. Una zona rural puede tener una buena presencia de aquellos servicios, es decir, que no necesariamente las ciudades son las menos marginadas, sino que éstas también pueden tener deficiencias en servicios y calidad de vida.

Una de las explicaciones más plausibles a que a mayor marginación, menor participación es que es más difícil para los ciudadanos que viven en zonas marginadas llegar a las casillas, que muchas veces están lejos de su hogar o son de difícil acceso, es más complicado que tengan acceso a la información de las elecciones, como propaganda, medios de comunicación, etc. y todo esto implique un mayor costo al votar o incluso que no se cuente con los medios para hacerlo por las mismas razones: no



tener credencial del IFE porque haya sido difícil presentarse a oficinas electorales por la distancia, o no se haya podido presentar la documentación necesaria, entre otras cosas.

A partir de estos resultados es posible decir que la primera hipótesis logró comprobarse: los factores meramente económicos no tienen un efecto en la participación. Sin embargo, como podemos ver claramente con la marginación y la educación, los aspectos sociales tienen un impacto significativo. Esto quiere decir que el PIB per cápita por estado no es relevante para que la ciudadanía se presente a las urnas, no obstante; a una mayor educación y una menor marginación, existe una mayor participación.

En el caso de los factores institucionales, aunque la variable de corrupción tuvo un resultado significativo, no obtuvo un signo positivo, como se esperaba. Asimismo, la transparencia sólo fue relevante en el último modelo y también presentó un signo contrario al que se había planteado. Por un lado, podría ser que corrupción no obtuvo el signo esperado ya que su

percepción en el análisis no se orienta meramente hacia aspecto electoral, sino más bien en general a servicios públicos, por lo que esto puede no ser tomado en cuenta por los ciudadanos al momento de presentarse a las urnas, ya que lo consideren ajeno a este proceso.

No obstante, la explicación más plausible es que a pesar de que el índice mida actos de corrupción, no significa que efectivamente ésta sea mayor cuando el indicador es alto, sino que muestra que la gente denunció o reportó dichos actos; por lo que los estados con mayores puntuaciones son también aquellos en los que más se evidenciaron casos corruptos, no en los que efectivamente hubo más. Lo anterior puede interpretarse como que en tales entidades hay más movilización para señalar corrupción o que incluso haya canales más adecuados para reportarlos. Esto indica que puede haber mayor disposición de la gente para combatir a la corrupción y además ésta tenga una participación más activa en señalar dichos casos; por lo que es probable que por ese motivo también participe electoralmente

más. Con base en este análisis, no podemos desechar del todo que a menor evidencia de corrupción haya menor participación. Por el otro lado, ya que en este modelo sólo se presentaron 405 observaciones, el resultado pudo tener ese efecto debido a sesgos muestrales, pues se dejaron fuera casi la mitad de las observaciones de la base de datos, además de que reportó la bondad de ajuste más baja de todos los modelos.

Para las variables propias al sistema electoral, que corresponden a la hipótesis 3, es posible notar importantes resultados. Con respecto al tipo de elección, a pesar de que se esperaba que en todas las elecciones federales la gente se presentara más a votar, sólo el cargo de presidente mostró ser significativo, lo que indica que cuando hay elecciones presidenciales los ciudadanos tienden a votar más que por cualquier otro cargo. Según Lijphart (1997), en sistemas presidenciales es común que los cargos más altos presenten niveles mayores de participación, y de acuerdo con Blais (2000), las elecciones del poder ejecutivo, como presidente, también

presentan niveles de votación más altos que las demás; pues los ciudadanos consideran que su voto tiene un mayor valor. Lo mismo ocurre en elecciones federales y locales, Blais (2000) encontró que debido al grado de politización, información y movilización, las elecciones federales se perciben como más importantes y decisivas y es por ello que presentan mayores niveles de participación.

En el caso mexicano, es posible notar que ocurre lo mismo, la elección presidencial tiene significativamente el mayor porcentaje de votos frente a las demás. Es posible que para los ciudadanos, éste sea el cargo más importante, más politizado, del que más información hay sobre candidatos, partidos, propuestas, antecedentes, etc.; así que debido a esto es muy posible que la gente considere que su participación es más valiosa, decisiva y útil y que hay mayores costos si se abstiene de votar, pues de ser así no formaría parte de la decisión de elegir al presidente, quien fuera la figura más relevante del gobierno y la política en el país.

Por su parte, la concurrencia también obtuvo resultados relevantes. En los 3 modelos en donde se incluyó fue significativa y de signo positivo, por lo que se puede sostener que cuando varias elecciones coinciden en un mismo periodo, la participación aumenta. Es posible que esto se deba a que los ciudadanos piensen que haya mayores costos en no votar por más de una elección que el que perciben si sólo deciden no participar en una. Según Lijphart (1997), las elecciones concurrentes incrementan la participación porque los costos se mantienen casi iguales, pero los beneficios aumentan. Asimismo, como ya se pudo comprobar, la elección de presidente genera mayor participación, así que si los demás cargos coinciden también con ese, entonces es muy probable que la gente se presente más a las urnas.

Con respecto a la competencia, medida como margen de victoria entre el primer y segundo lugar, y con el número efectivo de partidos, se puede apreciar en la tabla, que aunque ninguno mostró significancia en el cuarto modelo, en el modelo

5, dicotomizado por año y estado, sí se obtuvo un resultado significativo. Como se expuso en párrafos anteriores, esto quiere decir que en cada año específico de cada entidad, tanto la competencia electoral como el número efectivo de partidos sí son factores importantes en la participación, pues afectan particularmente el comportamiento de los votantes en cada elección.

De acuerdo con Levine y Palfrey (2007), cuando el margen de victoria es muy cerrado, los ciudadanos consideran que su voto es más útil y más decisivo en la elección, por lo que se presentan más a las urnas. En cambio, si el margen es amplio, se perciben costos más altos que los beneficios, pues cada voto tiene un menor impacto en el resultado. Aunque México tiene un sistema multipartidista, tiende a que en la mayoría de las ocasiones las elecciones se decidan sólo entre 2 partidos, por lo que como exponen Endersby, Galatas y Rackaway (2002), el efecto de competencia es más fuerte que en otro tipo de sistemas, así que en estos casos un margen de victoria cerrado

entre los 2 candidatos que van a la cabeza hace que la participación aumente significativamente. Asimismo, Blais (2008) expone que entre más competida es una elección, más altas son las probabilidades de que los ciudadanos se presenten a las urnas, ya que cada voto es más decisivo. En el caso subnacional en México es posible concluir que ocurre lo mismo, cuando el margen de victoria es más pequeño, la participación es mayor.

Endersby, Galatas y Rackaway (2002), exponen que el número efectivo de partidos actúa de forma inversa a la competencia, según los resultados del modelo 5, es posible comprobar que así es. Se podría afirmar que al haber más competencia, la elección se decide sólo entre 2 o 3 partidos, por lo que esto se traduciría en un NEP más bajo. Sin embargo, según Blais (2008), un NEP alto no significa necesariamente que la contienda fue poco competida, pues de acuerdo con él, esto es sólo una suposición y no se muestra relación empírica entre una y otra. La configuración del número efectivo de

partidos no es producto de la competencia de las elecciones o de si éstas fueron decisivas o no, sino de los acuerdos previos de coaliciones, pactos electorales, etc.

Aunque el NEP y la competencia no necesariamente tienen correlación, de acuerdo con Blais (2000, 2008) y Jackman (1987), el número efectivo de partidos sí afecta a la participación, y a pesar de que diversos estudios muestran comportamientos distintos entre estas dos. Ambos autores exponen que la participación debería ser mayor cuanto mayor fuera el NEP por dos razones; la primera es que cuando hay más partidos, también hay más probabilidades de que los votantes encuentren un partido que mejor se adecue a sus necesidades, presente propuestas más convenientes para ellos o los represente mejor, por lo tanto se presenten más a las urnas; la segunda es que al haber más partidos, la movilización electoral es mayor. En el caso de México es posible concluir que el NEP se comporta de acuerdo a como estos autores señalan y que a un



número efectivo de partidos más alto, también hay una participación mayor.

Como conclusión a los resultados, se puede decir que tanto la primera hipótesis como la tercera se lograron comprobar, no obstante, la segunda no obtuvo el comportamiento esperado, aunque debido al análisis, muestra resultados importantes. Para futuras investigaciones resultaría adecuado realizar otros estudios respecto a los factores institucionales, por ejemplo, considerar y examinar otras variables que también pudieran tener un impacto en la participación. Sería interesante y pertinente que se analizaran también otras variables que no fue posible incluir en los modelos aquí estudiados.

## V. Conclusiones:

La calidad de la democracia nos indica qué factores son esenciales para que el régimen democrático funcione correctamente. Entre las siete dimensiones que se toman en cuenta para estudiar este estado de la democracia, en la presente investigación se analizó sólo una de ellas que por su relación entre ciudadanos y gobernantes es de suma importancia para la existencia no solamente de una democracia, sino de una democracia de calidad: la participación. Este aspecto fue valorado en el caso subnacional de México haciendo énfasis en la participación electoral en un periodo de 1991 a 2010, ya que se encontró evidencia de que la emisión del voto no era uniforme ni en cada estado ni en cada año.

El estudio tuvo el propósito de encontrar cuáles elementos provocan la participación en las entidades federativas mexicanas para conocer la causa de sus distintos niveles de votación. Entre las cuatro principales explicaciones a la

participación se valoraron los factores socioeconómicos, institucionales y propios al sistema electoral. Como se esperaba, los factores sociales -marginación y escolaridad- y no los meramente económicos –PIB per cápita- fueron importantes para la participación. En el caso de los factores institucionales tanto la transparencia como la corrupción tuvieron significancia pero con signo opuesto al esperado. Para los factores electorales, el tipo de elección mostró relevancia en el cargo de presidente; la concurrencia de elecciones también resultó significativa y positiva; y tanto el número efectivo de partidos como la competencia obtuvieron resultados importantes en el modelo de efectos anuales.

Al conocer las distintas causas de la participación subnacional en México, es posible conocer también qué aspectos de la democracia es necesario mejorar para que ésta pueda ser de mejor calidad. Los elementos importantes para que los votantes acudan a las urnas son un reflejo de cómo está funcionando la democracia y qué es lo que incentiva a que los ciudadanos sean

conscientes de su papel en la vida política del país. Es necesario conocer los factores propios a cada democracia para conocer también cómo se relacionan con sus dimensiones, en este caso, la participación.

La importancia de tomar en cuenta a la participación no sólo como parte de la calidad democrática, sino también como elemento esencial de cualquier democracia, es que ésta hace posible la representación ciudadana, asegura libertades y igualdades políticas y civiles y es el medio por el cual es posible expresar nuestras necesidades y elegir cómo y por medio de quiénes queremos que sean cumplidas. La acción del voto le da calidad activa a los ciudadanos y el derecho de poder exigirles cuentas a sus gobernantes. La participación es la traducción de las garantías de la democracia a verdaderas acciones, incluso de las definiciones más básicas de ésta.

La participación cumple con la función de integrar a todos los ciudadanos para la toma de decisiones de su comunidad y si hay niveles bajos de participación, no se estaría

representando a todos los ciudadanos, por lo que no se podrían tomar en cuenta todas las necesidades y la democracia no estaría cumpliendo su calidad de inclusión y representación. La participación se vincula con una buena calidad democrática cuando los ciudadanos están conscientes de su papel en la democracia y se vinculan lo mayormente posible a su gobierno y a sus acciones.

Actualmente, el voto no es producto de una acción aislada y momentánea en la democracia; por el contrario, la participación electoral provoca que los ciudadanos se informen y se involucren con sus gobernantes, candidatos, propuestas, etc. lo cual genera que el voto se traduzca en políticas públicas que tomen en cuenta a todos los elementos de la sociedad; y este reflejo es lo que crea una verdadera calidad en la democracia. Como exponen Levine y Molina (2007), la calidad democrática es aquella en la cual los ciudadanos ejercen sus participación informada en las elecciones, y así pueden influir en las

decisiones de su comunidad y que quienes sean los encargados de tomar esas decisiones puedan rendir cuentas.

Ahora que se conocen los factores que tienen una significancia importante en la participación, es posible también atacar los puntos débiles que la inhiben. Una baja participación es un reflejo de que ciertos elementos de la democracia están fallando, por ejemplo la educación; y que también hay presencia de obstáculos a ella, como la marginación, falta de información, entre otros. Si ahora conocemos que las elecciones concurrentes y competidas provocan mayor participación, que se fomente un sistema en el cual sea posible hacer que más elecciones coincidan, que se procure la competitividad entre partidos para que exista más competencia, que se mejore el acceso a la información sobre candidatos, partidos, propuestas, etc., todo ello con el fin de que sea menos costoso para los votantes presentarse a las urnas el día de la elección.

El estudio de los factores que tienen un efecto significativo en la participación subnacional en México ayuda a

que se analice la calidad democrática en ese aspecto y se conozca cómo motivarla y mejorarla, no sólo en cantidad, sino también en calidad. Por supuesto, ésta es una investigación abocada solamente a la participación electoral, por lo que sería necesario también realizar los estudios subnacionales pertinentes para evaluar las demás dimensiones de la democracia, así como otros factores de la participación con el fin de conocer más a profundidad sus causas, funcionamiento y aspectos a mejorar.

Es responsabilidad de las democracias brindar más y mejores canales y herramientas a sus ciudadanos para que la acción de votar traiga mayores beneficios a costos más bajos, ya que después de todo, el voto es la principal y primera instancia por la que los ciudadanos pueden ejercer su soberanía y representación. Asimismo, es responsabilidad de los ciudadanos usar esas herramientas, mantenerse informado y ejercer su derecho al voto y a la rendición de cuentas del gobierno al que están eligiendo y dar seguimiento a sus acciones. Sólo de esta forma será posible que la calidad de una democracia mejore y se

manifieste así a través de una amplia, poco costosa y bien informada participación.



## VI. Anexos:

Tabla 1:

Estadística descriptiva de las variables a usar

<b>Variable</b>	<b>Obs</b>	<b>Media</b>	<b>Std. Dev.</b>	<b>Min</b>	<b>Max</b>
<b>Año</b>	764	2000	5.771	1991	2010
<b>Participación</b>	762	0.584	0.120	0.184	0.928
<b>PIB-pc</b>	651	16032.76	13666.79	5645	218025
<b>LogPIB-pc</b>	651	9.548	0.472	8.638	12.292
<b>Educación</b>	763	7.458	1.133	4.3	10.5
<b>Pob. rural</b>	763	.274	0.149	0.002	0.611
<b>Marginación</b>	763	3.119	1.201	1	5
<b>Corrupción</b>	432	8.087	3.683	1.8	22.6
<b>Transparencia</b>	763	1.580	2.848	0	9.2
<b>Competencia</b>	760	0.185	0.178	0.0004	1.371
<b>Concurrencia</b>	764	2.688	1.129	1	5
<b>NEP</b>	762	2.379	0.470	1.1	3.8

### Tipo de elección

Grupo(elección)	Freq.	Percent	Cum.
<b>Diputados Locales</b>	166	21.73	21.73
<b>Gobernador</b>	118	15.45	37.17
<b>Diputados Fed.</b>	226	29.58	66.75
<b>Senadores</b>	158	20.68	87.43
<b>Presidente</b>	96	12.57	100
<b>Total</b>	764	100.00	

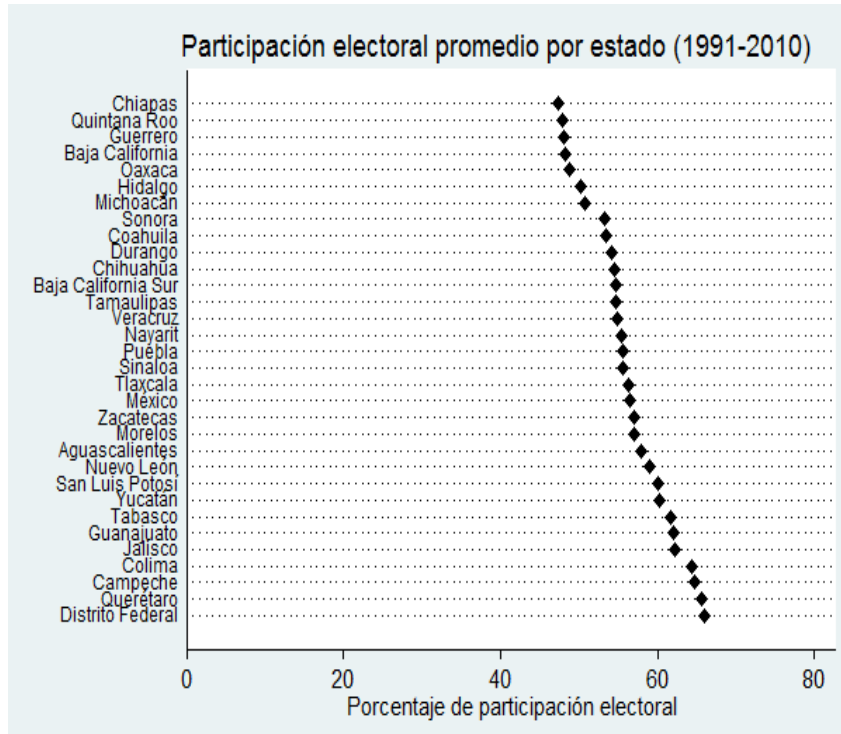
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la base propia.

Tabla 2:  
Participación electoral promedio por entidad federativa (1991-2010)

<b>Entidad Federativa</b>	<b>Prom. Part.</b>
Chiapas	47.9%
Quintana Roo	50.6%
Guerrero	51.4%
Baja California	51.9%
Oaxaca	52.2%
Hidalgo	54.4%
Michoacán	54.5%
Sonora	55.6%
Coahuila	56.1%
Durango	56.1%
Chihuahua	56.3%
Baja California Sur	56.5%
Tamaulipas	56.8%
Veracruz	56.9%
Nayarit	57%
Puebla	57.1%
Sinaloa	58.7%
Tlaxcala	58.7%
México	59%
Zacatecas	59.5%
Morelos	59.7%
Aguascalientes	60%
Nuevo León	60%
San Luis Potosí	60.2%
Yucatán	61.8%
Tabasco	61.9%
Guanajuato	64%
Jalisco	64.4%
Colima	64.7%
Campeche	64.7%
Querétaro	66%
Distrito Federal	67.9%

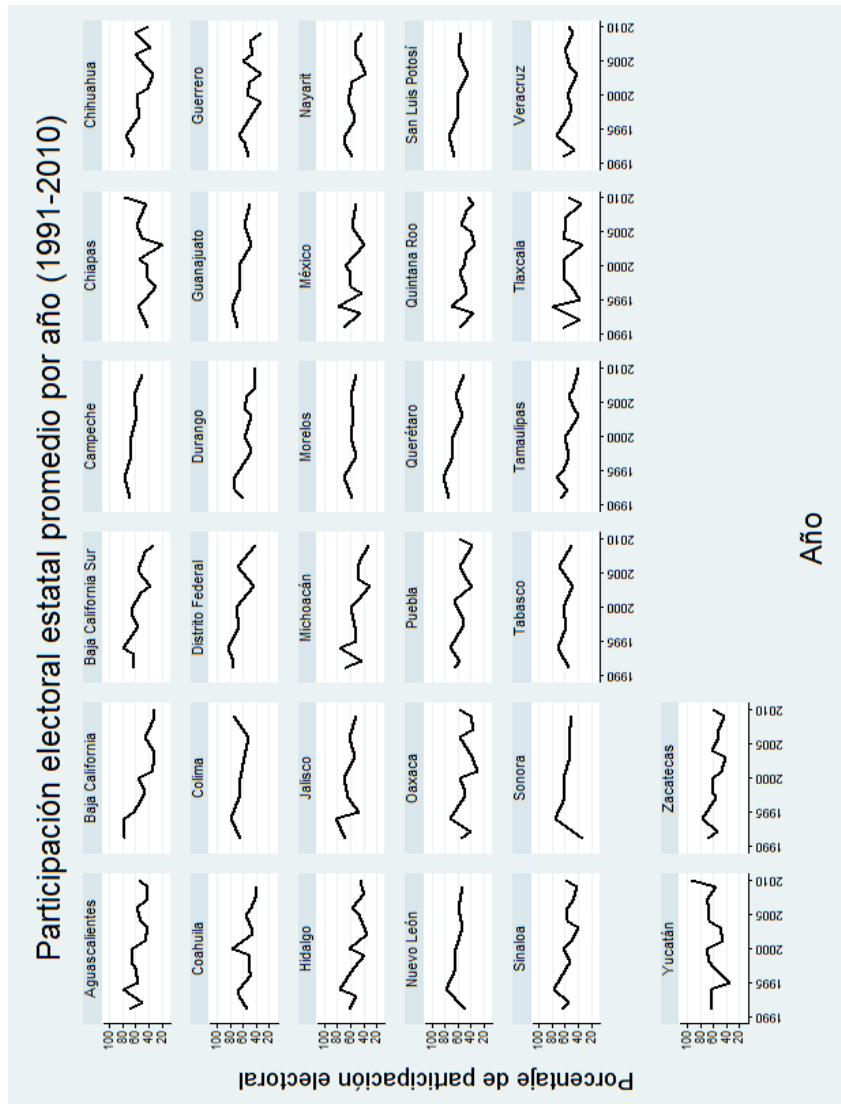
Fuente: elaboración propia con base de datos propia.

Gráfica 1:



Fuente: elaboración propia con datos de la base de propia elaboración.

Gráfica 2:



Fuente: elaboración propia con datos de la base de propia elaboración.

Tabla 3:

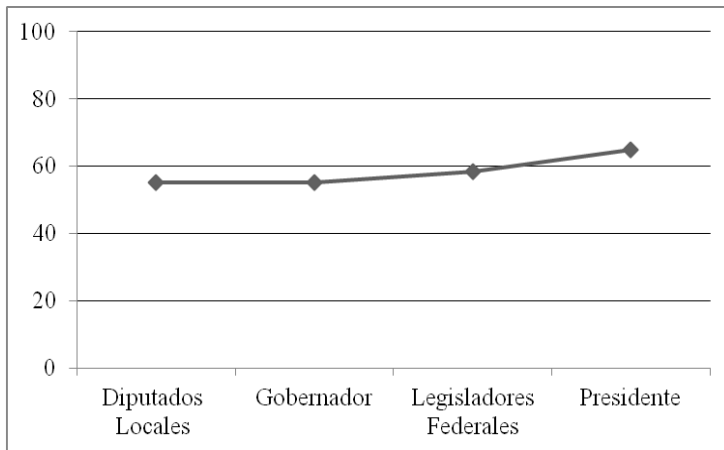
Promedio de participación electoral por tipo elección (1991-2010)

Tipo de elección	Promedio Participación
Diputados Locales	55%
Gobernador	55%
Legisladores Federales	58.5%
Presidente	65%

Fuente: elaboración propia con datos propios.

### Gráfica 3

Promedio de participación electoral por tipo de elección (1991-2010).



Fuente: Elaboración propia, datos propios

Tabla 4: Resultados:

**Determinantes de la participación electoral en los estados mexicanos, 1991 -2010.**

**Modelos de regresión lineal para datos panel**

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
<b>PIB per cápita</b>	<b>0.027</b>	<b>-0.001</b>	<b>0.025</b>	<b>0.025</b>	<b>-0.022</b>
	[0.023]	[0.017]	[0.020]	[0.022]	[0.015]
<b>Escolaridad</b>	<b>0.018</b>	<b>-0.074</b>	<b>0.028</b>	<b>0.027</b>	<b>0.005</b>
	[0.010]*	[0.026]***	[0.009]***	[0.009]***	[0.009]
<b>Población rural</b>	<b>-0.249</b>	<b>-0.979</b>	<b>0.007</b>	<b>0.036</b>	<b>0.047</b>
	[0.105]**	[0.492]**	[0.071]	[0.070]	[0.057]
<b>Marginación</b>	<b>-0.005</b>	<b>-0.008</b>	<b>-0.015</b>	<b>-0.013</b>	<b>-0.019</b>
	[0.008]	[0.011]	[0.007]**	[0.006]*	[0.006]***
<b>Año</b>	<b>-0.016</b>	<b>-0.001</b>	<b>-0.014</b>	<b>-0.015</b>	
	[0.001]***	[0.005]	[0.001]***	[0.001]***	
<b>Transparencia</b>		<b>-0.001</b>	<b>0.003</b>	<b>0.003</b>	<b>-0.003</b>
		[0.002]	[0.002]	[0.002]**	[0.002]**
<b>Corrupción</b>		<b>0.01</b>			
		[0.002]***			
<b>Concurrencia</b>			<b>0.05</b>	<b>0.05</b>	<b>0.017</b>
			[0.004]***	[0.004]***	[0.006]***
<b>Gobernador</b>			<b>-0.019</b>	<b>-0.018</b>	<b>-0.007</b>
			[0.013]	[0.014]	[0.015]
<b>Legisladores Fed.</b>			<b>0.004</b>	<b>0.003</b>	<b>0.001</b>
			[0.010]	[0.010]	[0.011]
<b>Presidente</b>			<b>0.034</b>	<b>0.034</b>	<b>0.014</b>
			[0.012]***	[0.012]***	[0.012]
<b>Competencia</b>				<b>-0.029</b>	<b>-0.06</b>
				[0.024]	[0.023]***
<b>NEP</b>				<b>0.003</b>	<b>0.022</b>
				[0.009]	[0.007]***
<b>Constante</b>	<b>31.351</b>	<b>3.262</b>	<b>28.975</b>	<b>30.305</b>	<b>0.778</b>
	[2.704]***	[9.028]	[2.705]***	[2.725]***	[0.171]***
Num Obs	650	405	650	646	646
Adjusted R-sq	0.39	0.3	0.56	0.57	0.68

Cifras entre paréntesis: errores estándar robustos.

Asteriscos: significancia: \*  $p < 0.1$ ; \*\*  $p < 0.05$ ; \*\*\*  $p < 0.01$

Todos los modelos incluyen efectos fijos por estado; el modelo 5 incluye, además, efectos anuales (no reportados por sencillez). Elaboración propia con resultados de los modelos estadísticos.

## VII. Bibliografía:

Ablanedo Terrazas, Ileri “Ciudadanos ausentes: Las causas de la falta de desarrollo de la sociedad civil en México” Tesis de licenciatura, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2006.

Altman, David y Aníbal Pérez-Liñán. 2002. Assessing the Quality of Democracy: Freedom, Competitiveness and Participation in Eighteen Latin American Countries. *Democratization* 9:85-100.

Black J.H. “Reforming the Context of the Voting Process in Canada: Lessons from other Democracies” en, *Voter Turnout in Canada*, ed. Bakvis, 61-176. Toronto: Dundurn, 1991.

Blais, André. *To Vote or not to Vote: The Merits and Limits of Rational Choice Theory* Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2000.

Blais, André. 2008. ¿Qué afecta a la participación electoral? *Revista Española de Ciencia Política* 18,9-27.

Blais, André y K. Carty. 1990. Does Proportional Representation Foster Voter Turnout? *Eur. J. Polit. Res.* 18:167-181.

Brady E. Henry, Kay L. Schlozman y Sidney Verba. *Voice and Equality*. Massachusetts: Harvard University Press, 1995.

Buendía, Jorge y Fernanda Somuano. 2003. La participación electoral en las nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México, *Política y Gobierno* 2:289- 323.



Cansino, César e Israel Covarrubias “Introducción: Instituciones y calidad democrática. El caso de México en perspectiva comparada” en, *Por una democracia de calidad. México después de la transición*, ed. César Cansino y Israel Covarrubias, 9-25. México: Centro de Estudios de Política Comparada, A.C., 2007.

Cansino, César. 2007. Adios a la ciencia política, crónica de una muerte anunciada. *Metapolítica* 49, 10: 27-37.

Carlin, Ryan E. 2006. The Decline of Citizen Participation in Electoral Politics in Post-authoritarian Chile. *Democratization* 14, 4: 632-651.

Caul Miki y Mark Gray. 2000. Declining Voter Turnout in Advanced Industrial Democracies, 1950 to 1997. The Effects of Declining Group Mobilization. *Comparative Political Studies*. 33, 9: 1091-1122.

Cejudo, Guillermo. Los gobiernos estatales en los Estados Unidos Mexicanos. México: Nostra Ediciones, 2007.

Crespo, José Antonio. 2004. México: Abstención y desarrollo social. CIDE DTEP 166.

Dahl, Robert. *A Preface to Democratic Theory*. Chicago: Chicago University Press, 1956.

Dahl, Robert. *La Poliarquía: Participación y Oposición*. Madrid:Tecnos, 1971.

Duhem, Mónica “Participación política en México. Un indicador para el análisis de la calidad de la democracia”. Tesis de doctorado, Universidad Iberoamericana, 2009.

Diamond, Larry; Juan Linz y Semour Lipset, 1987. Building and Sustaining Democratic Government in Developing Countries: Some Tentative Findings. *World Affairs*. 150(1): 5-19.

Diamond, Larry y Leonardo Morlino. 2004. The Quality of Democracy. *Journal of Democracy* 15:20-31.

Elizondo, Carlos y Benito Nacif “La lógica del cambio político en México” en, *Lecturas sobre el cambio político en México*, comps. Carlos Elizondo y Benito Nacif, 7-38. México: FCE, 2002.

Endersby, James W., Steven E. Galatas, Chapman B. Rackaway. 2011. Closeness Counts in Canada: Voter Participation in the 1993 and 1997 Federal Elections *The Journal of Politics* 64, 2: 610- 631.

Ferejohn, John y Morris Fiorina. 1974. The Paradox of Not-Voting: A Decision Theoretic Analysis. *American Political Science Review* 68:525-546.

Fornos, Carolina, Timothy J. Power y James C. Garand. 2004. Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980-2000. *Comparative Political Studies* 37,8: 909-940.

Gallego, Aina 2010. Understanding unequal turnout: Education and voting in comparative perspective. *Electoral Studies* 29: 239- 248.

Gaviria, Alejandro, Ugo Panizza y Jessica Seddon Wallack. 2003. Economic, Social and Demographic Determinants of Political Participation in Latin America: Evidence from the 1990s. *Latin American Journal of Economic Development* 3:151-182.

Hernández Valdez, Alonso. “Las causas estructurales de la democracia local en México, 1989-1998”, *Política y Gobierno*, núm 1 (2000), 101-144.

Holzner, Claudio A. 2007. Voz y voto: participación política y calidad de la democracia en México. *América Latina hoy* 45: 69-87.

Huntington, Samuel. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press, 1968.

Immergut, Ellen. “The rules of the game: The logic of health policy-making in France, Switzerland, and Sweden”, en, *Structuring politics. Historical institutionalism in comparative politics*, ed. Steven Steinmo, Kathleen Thelen y Frank Longstreth, 82- 110. New York: Cambridge University Press, 1992.

Jackman, R.W. 1987. “Political Institutions and Voter Turnout in Industrial Democracies” *American Political Science Review*. 81: 405- 424.

Klesner, Joseph L. y Chappell Lawson. 2001. Adiós to the PRI? Voter Turnout in México’s Political Transition. *Mexican Studies* 17, 1: 17-39.

Linz, Juan J. y Alfred Stepan. 1996. Toward Consolidated Democracies. *Journal of Democracy* 7, 2:14-33.

Levine, Daniel H. y José E Molina. 2007. The Quality of Democracy in Latin America; Another View. Working Paper. 342: 1- 36.

Levine, David K. y Thomas R. Palfrey. 2007. The Paradox of Voter Participation? A Laboratory Study. *American Political Science Review* 101, 1: 143-158.

Lijphart, Arend 1997. Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma *The American Political Science Review* 91,1: 1-14.

Lipset, Seymour Martin. 1960. Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *American Political Science Review*. 53(1): 69-105.

Michels, Ank M.B. 2006. Citizen Participation and Democracy in the Netherlands. *Democratization* 13, 2: 323-339.

Moreno, Alejandro. *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: FCE, 2003.

Morlino, Leonardo. 2005. Calidad de la democracia; notas para su discusión. *Metapolítica*. 39, 8: 35- 43.

O'Donnell, Guillermo. 2001. Democracy, Law, and Comparative Politics. *Studies in Comparative International Development* 36: 7-36.

Parry, Geraint y George Moyser "More Participation, More Democracy? en, *Defining and Measuring Democracy*, ed. David Beetham, 44-62. Lóndres: SAGE, 1994.

Pateman, Carole. *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. PNUD: Nueva York, 2004.

Rousseau, Jean Jacques *El contrato social* (México: Porrúa, 2006 [1750]).

Salazar Elena, Rodrigo y Benjamín Temkin Yedwab “Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Elecciones federales de 2003”, *Política y Gobierno*, núm1 (2007): 5-42.

Sartori, Giovanni *The Theory of Democracy Revisted* Nueva Jersey: Chatham House, 1987.

Schmitter, Philippe C. y Terry L. Karl. 1991. What Democracy Is. . . and Is Not *Journal of Democracy* 2,3:75-88.

Schumpeter, Joseph. *Capitalism, Socialism and Democracy*. Nueva York: Harper and Row, 1975.

Snyder, Richard. 2001. Scaling Down: The Subnational Comparative Method. *Studies in Comparative International Development* 36: 93-110.

Páginas electrónicas consultadas:

- CIDAC: <http://www.cidac.org/esp/index.php>
- CONAPO: [http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=149&Itemid=14](http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=149&Itemid=14)
- IFE: [http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Estadisticas\\_y\\_Resultados\\_Electorales/](http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Estadisticas_y_Resultados_Electorales/)
- IMO: [http://www.imocorp.com.mx/CAMPO/zSIEM/ELEC\\_X\\_ANIO/ResultadosWeb.asp](http://www.imocorp.com.mx/CAMPO/zSIEM/ELEC_X_ANIO/ResultadosWeb.asp)
- INEGI: <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=23824>
- Monitor Legislativo:  
[http://www.propuestacivicagto.org.mx/archivos/Transparencia\\_legislativa\\_en\\_los\\_estados28134434.pdf](http://www.propuestacivicagto.org.mx/archivos/Transparencia_legislativa_en_los_estados28134434.pdf)
- Transparencia Mexicana:  
<http://www.transparenciamexicana.org.mx/ENCBG/>